

## Unidad 4

---

- Asia.



## E. Asia

### E. 1. El Próximo y el Medio Oriente

Este breve bosquejo de la prehistoria del Próximo y del Medio Oriente se remonta a los tiempos geológicos del Pleistoceno inferior y se extiende hasta fines del Neolítico. Pretende seguir las huellas de la evolución cultural del hombre, si bien con algunas referencias ocasionales a la física, tal como se aprecia oscuramente a través de los tiempos. Sólo en los últimos 35.000 años aproximadamente se puede seguir al *homo sapiens* en su rápida transición desde la condición de cazador y recolector de alimentos hasta el momento en que comienza a intentar domesticar plantas y animales; paso que le condujo rápidamente a la práctica de la verdadera agricultura y, de ahí, a la vida sedentaria.

Las etapas prehistóricas del Asia occidental son paralelas a las del resto del Viejo Mundo, aunque, naturalmente, con ciertas diferencias locales en las industrias líticas. Sólo parcialmente se ha investigado esta vasta área. La mayor parte de estas investigaciones se han realizado en Palestina y en el Líbano, donde la cronología se muestra con claridad y bastante detalle, principalmente desde el Paleolítico medio hasta el Neolítico; desde allí, con menor detalle y a través de Siria, en las montañas del Iraq, Irán y Uzbekistán, y recientemente se ha comenzado a trabajar en las costas y en las montañas de Turquía.

#### I. PRIMITIVAS INDUSTRIAS Y CRONOLOGIA DE LA COSTA DEL LIBANO (fig. 1)

Hasta ahora el primer resto humano encontrado en Asia occidental procede de Tell el-Ubeidiya en el valle del Jordán, fechado gracias a los estratos geológicos y a los huesos de animales asociados con él, a fines del Pleistoceno inferior o principios del Pleistoceno medio. Se trata del hallazgo de pequeños fragmentos de un cráneo humano y un único diente junto con una industria primitiva de guijarros. Este conjunto arcaico se puede comparar a las industrias de guijarros de Africa y Asia oriental, aunque hoy por hoy no se dispone de información suficiente como para identificar las especies del hombre antiguo. Khirbet Maskana, un yacimiento que contiene una industria de guijarros similar a la anterior, también está situado en el valle del Jordán,

Linea litoral	Divisiones del Pleistoceno	Industrias	Yacimientos en cuevas	Yacimientos al aire libre
	Interestadio Würmiense II		Tabun D-B Skhul, Kebarah, etc. 4.400-4.000 a.C.	Depósitos fósiles
Tirreniense III + 6 m.	Interestadio Würmiense I	Levalloisomusteriense	Ras el-Kelb 5.200 a.C.	
		Yabrudiense	Zumoffen Tabun Ea Yabrud	
		Amudiense	Zumoffen Tabun Eb Yabrud	
Tirreniense II + 15 m.	Riss-Würm	Levalloisiense	Bezez Yabrud	Ras Beirut
		Yabrudiense	Umm Qatafa D Tabun Ed-c	
		Achelense final	Umm Qatafa E <sup>2</sup> D <sup>3</sup> Tabun F Yabrud	
		↑	Umm Qatafa E- E <sup>3</sup> Tabun G	
			Umm Qatafa G	
		Tabuniense		Ras Beirut
Tirreniense I + 45 m.	Mindel-Riss	Achelense		Ras Beirut

Fig. 1. Cuadro de las distintas alturas de la línea litoral tirrenica y de las culturas correspondientes (según D. A. E. Garrod).

muy cerca de Ubeidiya. Un tercer yacimiento, con una fauna de antigüedad parecida, aun cuando no se ha informado todavía de forma definitiva sobre una industria de piedra que la acompaña, se ha encontrado recientemente en los niveles villafranchienses de Latamné en el valle del Orontes (Siria). Otro yacimiento que contenía utensilios de piedra en Barda Balka, en el Kurdistán iraquí, debe ser de una fecha considerablemente tardía, dado que los objetos asociados pertenecen a una cultura más evolucionada.

Existe un considerable intervalo de tiempo entre las culturas de guijarros del valle del Jordán y las primeras ocupaciones de cuevas, pues parece que estas últimas no fueron habitadas hasta fines del tercer glacial pluvial (Rissense). Este intervalo se puede ocupar parcialmente gracias a los resultados de las investigaciones efectuadas por geólogos especializados en el Pleistoceno a lo largo de la costa del Líbano, ya que han encontrado industrias de sílex paleolíticas que están en relación directa con las tres playas levantadas del Pleistoceno inferior. Los pluviales del Asia occidental corresponden a los periodos glaciales europeos y los interpluviales a los interglaciales. Las altas y actualmente fosilizadas líneas costeras, que son el resultado de la liberación de aguas producida por la lenta fusión de los frentes de hielo durante los interpluviales, pueden considerarse equivalentes al Tirreniense I y II del Mediterráneo occidental, encontrados a 45 y 15 metros sobre el actual nivel del mar, como en el Líbano. Están relacionados con los interglaciales Mindel-Riss y Riss-Würm. La playa levantada del Tirreniense III está a 6 metros por encima de las actuales costas y es casi cierto que equivale al primer interestadio del último glacial pluvial (Würmiense). Gracias a este trabajo geológico en el Líbano ha quedado establecido un delgado hilo que resume la sucesión de las industrias y que une las más antiguas, que acabamos de describir, con las encontradas en los yacimientos en cuevas.

Sigamos este hilo: en Ras Beirut un solo utensilio, un hacha de mano de tipo arcaico muy cubierta de pátina, apareció en un nivel geológico anterior a la playa de 45 metros del Tirreniense I, mientras que del límite de la playa procedía una tosca industria achelense en la que figuraban algunas lascas mostrando una forma embrionaria de la técnica levalloisiense. El contexto geológico de este achelense lo sitúa, a grandes rasgos, en el gran interpluvial. Durante la regresión del mar desde la playa de los 45 metros a principios del tercer pluvial, vivía en la costa un pueblo que producía una industria de sílex de lascas rudimentarias y amorfas, entre las cuales, sin embargo, se encuentra una minoría que muestra el mismo tipo de técnica primitiva levalloisiense que la del achelense tosco de la playa de los 45 metros. Esta industria se denominó originariamente tayaciense, pero, para evitar confusiones con la industria europea del mismo nombre, ahora se conoce como *tabuniense*. Sus creadores, al parecer, han sido los primeros que habitaron en cuevas en Asia occidental.

En un contexto posterior, aunque durante la misma regresión, se encontró una forma más evolucionada del Achelense de la playa de 45 metros. Esta vez una técnica primitiva levalloisiense constituye un elemento dominante en la evolución achelense. La industria más antigua auténticamente levalloisiense de las encon-

radas hasta ahora pertenece a una fecha más tardía, como lo atestigua su presencia en la playa de 15 metros de Ras Beirut; contexto que la sitúa en el último interpluvial, hace unos 100.000 años aproximadamente. Se trata de un Levalloisiense puro, con muy poca huella de los característicos retoques que habrían de convertirse en el sello distintivo de la industria algo posterior conocida como levalloiso-musteriense, y que no sólo se ha encontrado en cuevas, sino también en depósitos al aire libre sobre la playa del metro 6, Tirreniense III, cosa que la hace corresponder con el primer interestadio del último pluvial.

Siguiendo estos testimonios geológicos advertimos lo que parecen ser los comienzos en Asia occidental de la omnipresente técnica levalloisiense durante el gran interpluvial. Quizá esta técnica de levantar lascas de aspecto predeterminado a partir de núcleos preparados al efecto se inventó independientemente en distintas partes del Viejo Mundo. En Asia occidental continuó en uso a través del Paleolítico medio y, hasta cierto punto, durante el Paleolítico superior, aunque fue desapareciendo durante este último periodo. Parece que no se usó durante el Mesolítico, si bien vuelve a aparecer ocasionalmente en el Neolítico.

## II. EL PALEOLITICO MEDIO (figs. 2 y 3)

Volviendo a los testimonios que aportan los yacimientos en cuevas, nos encontramos de nuevo en el tercer pluvial y con las gentes de la industria tabuniense, que por primera vez se trasladaron a las cuevas. Los datos más antiguos proceden de

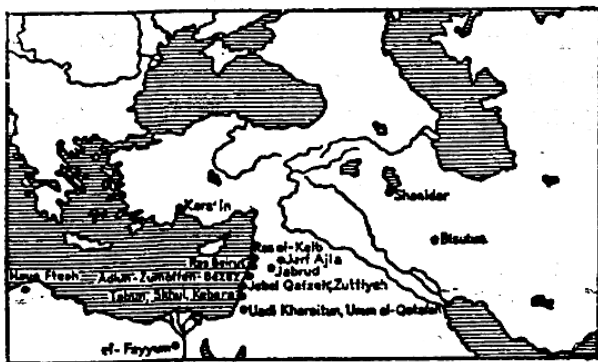


Fig. 2. Los principales yacimientos del Paleolítico medio en el Próximo y Medio Oriente.

cuevas de Palestina, Siria y el Líbano; de las muchas que han sido objeto de investigación sólo citaremos aquí las principales. Una de éstas, Umm Qatafa, se encuentra en los áridos montes de Judea, en Uadi Khareitun. En una situación muy diferente están las cuevas del Monte Carmelo abiertas sobre la fértil llanura de la costa mediterránea, entre las cuales la de Tabun es

Cronología (a.C.)	Palrestina	Libano	Siria	Iraq	Iran
20000					
Paleolítico superior	el-Wad C Atlitense			↑ Gap	
	Kebarah el-Wad D Antelienac	Ksar Akil		↓ Shanidar C superior	
35000	Kebarah F el-Wad F (Emirienac)		Yabrud II 2-3	Shanidar C inferior	
40000	Tabun B		Yabrud II 5	↑ Gap	
Industrias del paleolítico medio	↑ Tabun C		Jerf Ajla	↓	
	↓	Ksar Akil 3		Shanidar D superior	Warwasi
55000		Base de Ras el-Kelb sobre la línea litoral de los 6 m.	Yabrud I		Base de Bisitun
60000				Base de Shanidar c. 100.000 a.C.	

Fig. 3 El Musteriense y los grupos culturales más antiguos del Paleolítico superior (tabla cronológica según R. Solecki).

la más importante para el estudio de las fases más antiguas. En Yabrud, en la vertiente oriental del Anti-Líbano, más de 60 kilómetros al norte de Damasco, un refugio rocoso conocido como Yabrud I contiene una sucesión equivalente de testimonios de industrias antiguas, y tres cuevas costeras del Líbano, Ras el-Kelb, Abri Zumoffen y el Bezez, contienen industrias del Paleolítico medio en un contexto que se puede fechar a grandes rasgos gracias a la presencia de playas levantadas.

La industria tabuniense de las cuevas se limita a los primeros niveles de Umm Qatafa y el Tabun, con un depósito algo más profundo en el primero de estos yacimientos. Se trata de la misma industria de lascas más bien amorfas, aunque contiene algunos raspadores bien hechos, como los encontrados en el contexto geológico de la regresión del mar durante el tercer pluvial. Como las hojas tabunienses eran pequeñas y faltaban grandes utensilios de aquéllos que pueden utilizarse para matar o despellejar animales, se formuló la teoría de que quizá este pueblo no fuese de cazadores, sino que subsistiera principal-

hente gracias a la recolección de alimentos, a diferencia de aquellos contemporáneos y vecinos suyos que pertenecían a la tradición achelense del hacha de mano, y que eran, según el testimonio de los huesos de animales encontrados en sus lugares de acampamiento, muy vigorosos cazadores. Desgraciadamente no es posible demostrar esta atractiva teoría. Todo lo que se puede decir es que la cultura tabuniense de lascas amorfas y las culturas achelenses del hacha de mano que estaban evolucionando eran contemporáneas. Ambas se han encontrado en yacimientos abiertos, aunque no juntas, y también en cuevas donde asimismo permanecen separadas.

La estancia del pueblo tabuniense en las cuevas fue breve y nunca se repitió. Sus sucesores, tanto los de Umm Qatafa como los del Tabun, usaron una industria del Achelense superior con hachas de mano muy bien acabadas. Por razones geológicas, cabe situar al achelense antes de la playa de los 45 metros del Tirreniense I; la fauna asociada al yacimiento achelense de Jisr Banat Yakub, en el valle del Jordán, sugiere una fecha similar. Esto significa que las culturas del hacha de mano se habían ido desarrollando lentamente en Asia occidental desde muchísimo tiempo antes de que sus creadores pasaran a habitar las cuevas y que, por aquel tiempo, ya habían descubierto cómo encender y controlar el fuego, el más importante de todos los primeros adelantos. Esta larga evolución indígena de la tradición achelense coloca al Occidente asiático entre las culturas que usaron el hacha de mano, que ocupan una vasta zona desde Sudáfrica a la India, en el Este, y, a través de Europa, hasta la costa atlántica, en el Oeste.

La ocupación de las cuevas por los creadores de la industria achelense duró mucho tiempo; el tiempo suficiente para que los depósitos que contenían los restos de sus fuegos, los utensilios y los desechos resultantes de la elaboración del sílex y los huesos de los animales que cabazan, alcanzaran un espesor de muchos metros. La gran profundidad de estos depósitos ha permitido a los arqueólogos seguir y distinguir corrientes de evolución que surgen a partir del achelense tardío, lo que ha llevado a advertir que alrededor de esta época, hace unos 100.000 años, pero durante el último interpluvial, se iniciaba una aceleración en la evolución de las industrias líticas que bien puede estar ligada a algún desconocido paso adelante en la evolución humana. Mientras que, antes de esta época, las mejoras y la diversificación de los tipos de hachas de mano venían produciéndose tan lentamente que resultan casi imperceptibles, ahora puede discernirse en un solo depósito cómo una cultura nueva evoluciona a partir de la anterior. El cambio que tuvo lugar hacia el final del achelense tardío consistió en la introducción de nuevos tipos

de utensilios: se hacían éstos de lascas gruesa. toscamente retocadas hasta formar pesados raspadores de distintas clases (figura 4). Esta nueva industria ha recibido el nombre de *Yabrudiense*.

Los niveles yabrudienses, que tanto en Umm Qatafa como en el Tabun vinieron tras el Achelense tardío, son muy gruesos, lo que vuelve a confirmar que la ocupación fue prolongada. Según pasaba el tiempo iba aumentando la proporción de los típicos raspadores pesados con respecto a la de hachas de mano,

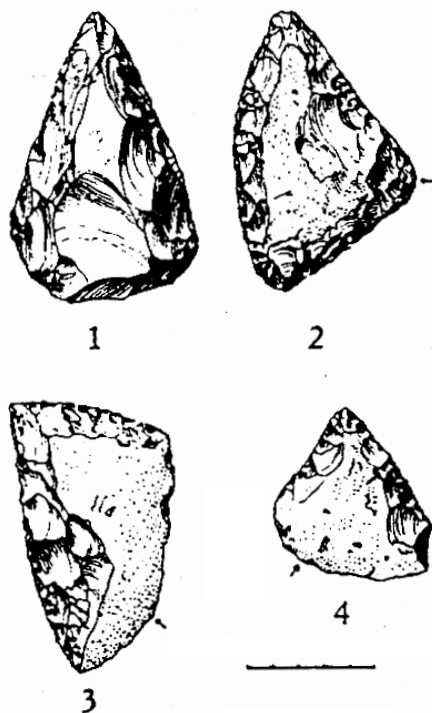


Fig. 4. Utensilios del Yabrudiense (según Garrod/Bate). 1: hacha de mano bifacial. 2-4: raspadores (a un tercio de su tamaño natural).

hasta superar a éstas, en todos los niveles, en cifras absolutas, llegándose a su desaparición total en algunos niveles de Yabrud. La industria lítica yabrudiense, aunque no muestra utensilios hechos con técnica levalloisiense, puede considerarse una forma temprana del Musteriense desarrollado a partir del Achelense tardío en áreas próximas al litoral oriental mediterráneo. Hoy por hoy su distribución es limitada, ya que sólo se ha encontrado en Siria, Palestina y Líbano, y, en estos países, sólo está representada en seis yacimientos en cuevas. Los característicos raspadores pesados de lascas son similares a los del antiguo Musteriense europeo de tipo charantiense, como el encontrado en La Quina, aunque aún no se sabe si es el resultado de una evolución independiente o de difusión.

El Yabrudiense tiene otra peculiaridad. En cada uno de los yacimientos en que ha sido encontrado estaba en relación inmediata con una industria de utensilios de hoja que contiene

chos de los ingredientes del auténtico Paleolítico superior y que ofrece un contraste asombroso con los conjuntos de raspador rectilíneo-hacha de mano, con los cuales está muy relacionado de alguna forma aún no bien conocida. Esta industria de hoja se conoce indistintamente como Preauriñaciense, Paleolítico superior 0 o *Amudiense*. Este último término parece preferible, puesto que carece de vinculaciones con otras áreas e industrias. El conjunto Amudiense contiene hojas características, muy bien retocadas a pequeños golpes, algunas de las cuales han sido separadas de los núcleos mediante una técnica de percusión como la que se generalizó durante el Paleolítico superior. También hay buriles, raspadores, raspadores aquillados y puntas sobre hojas, algunas de ellas con dorso retocado. En ninguno de los utensilios amudienses hay huellas de técnica levalloisiense.

El elemento Amudiense en Umm Qatafa, el Tabun y Zuttiyeh está comprendido en el Yabrudiense; los utensilios, tan diferentes, de una y otra cultura se encuentran allí mezclados, aunque más en los primeros niveles de los espesos depósitos yabrudienses que en los últimos. En Yabrud y en el Abri Zumoffen, en el Líbano, el Amudiense se da en un contexto que puede fecharse aproximadamente, pues fue encontrado en una playa que está a 12 metros sobre el actual nivel del mar. Como se ha encontrado ahora un Yabrudiense de un estadio anterior al de Zumoffen en la playa de los 15 metros del último interpluvial, en la cueva de Bezez, parece probable que la playa del metro 12 de Zumoffen pertenezca a un momento de estabilidad del mar durante la primera parte de su regresión de la playa de 15 metros a comienzos del último pluvial.

Sigue siendo un misterio la aparición de la industria de hoja amudiense, siempre encontrada en conexión con la yabrudiense. Al principio algunos prehistoriadores pensaron que el Amudiense podía ser el antepasado directo del Paleolítico superior y que sus creadores se retiraron hacia algún lugar aislado o que emigraron hacia el Oeste europeo para surgir, aproximadamente unos 53.000 años más tarde, como *homo sapiens* completamente evolucionado y con un conjunto de utensilios del Paleolítico superior no menos desarrollados. Los datos de que hoy disponemos no apoyan esta opinión. Actualmente parece que la técnica de hacer hojas desapareció durante el Yabrudiense y fue reinventada diez mil años más tarde, cuando el hombre estuvo preparado para sacar de ella pleno rendimiento. El Amudiense representa la primera industria de hojas conocida, y el Yabrudiense, que comprende el Amudiense, muestra los comienzos de la aceleración en la evolución de ambas industrias líticas y, probablemente, también la de sus creadores.

Todo lo que se sabe del tipo de hombre que hizo la industria

yabrudiense se basa en un único cráneo encont. en la cueva de Zuttiyeh, en Galilea, y conocido como el cráneo de Galilea. Aún queda por resolver si este cráneo provenía de un nivel levalloiso-musteriense o del yabrudiense que está bajo él, pero la opinión de los expertos parece inclinarse a favor de este último. Este cráneo muestra una mezcla de rasgos propios del neandertal y del *homo sapiens*, pero con los del neandertal más claramente acentuados. Posiblemente se trate de un antepasado de algunos de los esqueletos posteriores del Monte Carmelo, de rasgos mezclados, aunque más evolucionados, que se han encontrado en un contexto levalloiso-musteriense en la cueva del Tabun. La industria yabrudiense y sus creadores fueron evolucionando durante un periodo que se extiende desde el último interpluvial, cuando el clima era cálido y seco, a través del clima cada vez más húmedo y frío que aparece a principios del último pluvial. Los hombres eran cazadores activos, y, según los huesos de animales encontrados en sus lugares de asentamiento, cazaban, al parecer, una amplia gama de animales: desde elefantes y rinocerontes, ciervos leonados y gacelas, hasta animales muy pequeños.

El fin del Yabrudiense presenció un cambio, tanto en los tipos como en las técnicas de trabajar la piedra, con la aparición de industrias de lascas de técnica predominantemente levalloisiense con el elemento cada vez más acusado del retoque musteriense. Este cambio tuvo lugar durante la primera parte del último pluvial y la industria resultante, la del levalloiso-musteriense clásico, debe equipararse a la del primer interestadio del último pluvial y la regresión que le sucedió.

Estas industrias de lascas estaban ampliamente distribuidas en los yacimientos, tanto en cuevas como al aire libre, del Asia occidental. Se han encontrado no sólo en Levante, sino en la costa sur de Turquía y también en el norte de Siria, y en las montañas del Iraq, Irán y Uzbekistán. En las últimas áreas citadas la industria difiere, como veremos más tarde, pero el cambio importante se refiere a nuestro conocimiento de los hombres que habitaban toda esta región hace unos 60.000 años. Parece haber surgido en la mente en evolución de estos hombres un vislumbre del hecho de la muerte, y con ello un deseo aparente de guardar a algunos de los individuos difuntos, al menos, cerca del hogar familiar de los vivos. Durante este Musteriense del Paleolítico medio, que se extiende por una vasta provincia cultural desde Europa occidental, por el norte de los mares Negro y Caspio, hasta el Uzbekistán, en el sur de Rusia, y desde la costa occidental del norte de Africa a través del Asia occidental, esta práctica de enterrar algunos de los muertos dentro de las cuevas es muy común. A partir de los restos humanos

posibilizados, que gracias a ello han recuperado los arqueólogos, posible seguir, aunque hasta la fecha por atisbos, ciertas corrientes de evolución divergentes.

El primer Musteriense que sucedió al Yabrudense, tanto en los yacimientos al aire libre como en cuevas del Levante, se caracteriza por una técnica levalloisiense, de la que son características las lascas delgadas, planas y triangulares que sólo ocasionalmente muestran retoque marginal. Este Levalloisiense auténtico aparece por primera vez en conexión con la playa de los 15 metros del último interpluvial, de hace unos 100.000 años, aunque, siguiendo la cronología geológica, el verdadero principio de la tradición de lascas levalloisiense se sitúa mucho antes, con una industria achelense arcaica en la playa de los 15 metros del Tirreniense I. Durante la primera parte del último pluvial esta industria levalloiso-musteriense fue evolucionando con un amplio repertorio de utensilios cada vez más retocados. Los tipos principales eran las puntas triangulares y unas lascas delgadas y planas de lados casi paralelos, elemento un tanto posterior al tipo citado antes. Estos dos tipos estaban retocados a lo largo del filo a manera de las típicas puntas y raspadores musterieneses. Además aumentó el uso de las puntas a modo de cincel, hechas de lascas u hojas, que conocemos como buriles.

Actualmente se pueden detectar dentro del Musteriense del Asia occidental dos provincias culturales distintas: la Levalloiso-musteriense de las costas y del interior de Arabia, y una industria musteriense en el Este que carecía del elemento levalloisiense de su vecina. Las diferencias que se advierten entre las industrias musterieneses de Iraq, Irán y Uzbekistán es más probable que se deban a los diferentes entornos en que se desarrollaban y también, hasta cierto punto, al contacto de las zonas nororientales con las grandes regiones del sur de Rusia más que al que tuvieran con el interior de Arabia y de Anatolia, de los que pueden haberlas separado ríos turbulentos y altas montañas. La cuestión general de la diferencia entre estas dos provincias culturales es muy compleja, ya que no se cuenta en la actualidad con pruebas suficientes para resolverla. Esta división en dos provincias culturales no es peculiar sólo del periodo Musteriense, porque permanece clara también a través del Paleolítico superior, del Mesolítico y del Neolítico antiguo. La industria del Musteriense oriental consistía principalmente en puntas retocadas musterieneses y en variados raspadores de lascas; la ausencia de los característicos núcleos preparados levalloisienses muestra que esta técnica era poco empleada.

El ámbito temporal de las partes media y última de las culturas musterieneses del Próximo y Medio Oriente no está sólo fechado aproximadamente por el contexto geológico: el Levalloiso-

musteriense clásico del Levante se ha encontrado, en efecto, en la playa de 6 metros del primer interestadio del último pluvial en Ras el-Kelb, en el Líbano; pero también es posible aplicarle el método de datación por radiocarbono. Aunque la fecha aún no se puede aceptar como infalible, está, sin embargo, comenzando a revelarse un esquema. La fecha más antigua que tenemos en Levante es la del Levalloiso-musteriense de la playa de 6 metros de Ras el-Kelb, que se cree de una antigüedad superior a los 52.000 años. Otras dos fechas musterieneses de las cuevas de Levante, la de 42.000 años de Kebarah y la de 43.000 de Jerf Aila, en el norte del desierto sirio, parecen estar cerca del límite inferior de la época que abarca la industria. Dos fechas posteriores se registran para el Tabun, 40.800 y 35.500, pero son bastante más próximas que todas las otras y, hasta ahora, no encajan en el cuadro general de fechas. Ahora está comprobado, tanto por el contexto geológico como por las fechas del radiocarbono, que el apogeo del desarrollo del Levalloiso-musteriense de Levante fue contemporáneo de la retirada de los hielos durante el primer interestadio y duró hasta la vuelta de éstos, en el segundo estadio del último pluvial.

En Shanidar, en Iraq, había más de ocho metros de espesor de depósito musteriense. Las fechas obtenidas por el radiocarbono lo sitúan entre los 50.000 años de un horizonte situado dentro de la mitad superior hasta los 46.000 cerca de la superficie, aunque no en ella. Estas cifras concuerdan bien con las series levantinas; el ámbito que abarcan indicaría que el Musteriense de la provincia oriental era algo más temprano que el de la primera área. Además en esta cueva se ha realizado un estudio de los elementos del suelo con resultados que indican que la parte inferior del depósito se formó, probablemente, bajo un clima cálido y seco que fue haciéndose más frío en la parte superior. Los resultados del análisis de polen aplicados a estos mismos horizontes tienden a confirmar esto, aunque el número de granos encontrados era demasiado pequeño para dar resultados realmente firmes. La palmera datilera creció en el área durante el periodo cálido que se postula, y los abetos en el horizonte superior y supuestamente más frío. En la superficie misma del depósito, que, según el director de las excavaciones, tiene una antigüedad de 44.000 años, parece revelarse una nueva aparición del clima cálido con palmeras datileras en los alrededores. Este es el único yacimiento de tanta antigüedad donde, hasta ahora, se han aplicado estas técnicas, por lo cual no es posible confrontar los resultados con un cuadro general, aunque sí es posible advertir, en el cambio de un clima cálido a uno frío, unidos a un ámbito igual delimitado por fechas obtenidas al radiocarbono, el periodo cálido y seco del primer interestadio y la

posterior regresión del mar, desde la playa de los 6 metros que acompañó al segundo estadio.

Asia occidental durante el Musteriense albergó a tipos humanos muy variados, la mayor parte de los cuales empleaba una misma industria de sílex. Todos estos hombres muestran, en mayor o menor medida, las características mixtas del neandertal y del *homo sapiens*. Determinados antropólogos consideran que unos 11 esqueletos fosilizados y varios fragmentos de otros de las cuevas del Tabun y Skhul, en el Monte Carmelo, representan dos especies humanas diferentes. Estas especies se suelen designar por los nombres de las cuevas en que han sido encontradas. Un esqueleto y una mandíbula aislada procedentes del Tabun son clasificados como neandertales, ya que los rasgos de esta especie predominan sobre los del *homo sapiens*, pese a que el hombre del Tabun, al igual que todos los neandertales del occidente de Asia, no muestra las características exageradas del tipo extremo de neandertal que habitó Europa durante el último glacial. Se cree que el cráneo yabrudense de Galilea puede corresponder al antepasado del hombre del Tabun. Se encontraron diez esqueletos y algunos fragmentos en la pequeña cueva de Skhul, próxima al Tabun, que mostraban unos rasgos más pronunciados de *homo sapiens* que de neandertal. En una cueva de Yebel Qafzeh, cercana a Nazaret, se encontraron cinco esqueletos que fueron considerados como pertenecientes al tipo de Skhul, aunque más próximos al *homo sapiens*. En la actualidad estas son las conclusiones más avaladas por los antropólogos, pero tanto la posibilidad de que sólo existiera un tipo humano que evolucionara bien hacia el neandertal, bien hacia el *homo sapiens*, como la de que estos esqueletos palestinos fueran híbridos, han tenido defensores y aún no conocemos lo suficiente la cuestión como para poder pronunciarnos finalmente por alguna de estas teorías. Todo lo más que puede decirse es que los hombres fósiles del Musteriense palestino, sean de rasgos predominantemente neandertales o del *homo sapiens*, se encontraron asociados con la industria de sílex levalloiso-musteriense, con la posible excepción del cráneo de Galilea.

También se han encontrado en la provincia oriental esqueletos fósiles más o menos contemporáneos de los ejemplares levantinos. Shanidar contenía en su profundo depósito musterense siete esqueletos que se consideran relacionados con el tipo del Tabun. Más hacia el Nordeste, en Uzbekistán, un esqueleto de niño, enterrado en la cueva llamada Teshik-Tash, mostraba rasgos similares. Todos estos enterramientos fueron hallados en el ámbito del Musteriense del área oriental, del que está prácticamente ausente el elemento levalloisiense. De la simplificación forzosamente excesiva de este resumen puede deducirse la po-

sibilidad de que el auténtico *homo sapiens* existiera a partir de alguna especie semejante a la del hombre de Skhul, pero carecemos de testimonios sobre los eslabones entre uno y otro.

Pese a las diferentes características de estos hombres, está claro un rasgo común: dentro de la provincia cultural musteriense todas las especies humanas muestran hacia algunos de sus muertos una atención y un cuidado que revelan una conciencia compleja y cierta fe en otra vida. No sólo se enterraba a los muertos en las casas de los vivos, costumbre que casi no se presenta en el Paleolítico superior del occidente asiático y que reaparece con vigor en los periodos Mesolítico y Neolítico; también se los colocaba en pozos excavados al efecto, apoyados de costado en cuclillas. A veces pesadas piedras cubrían o señalaban las tumbas. En el caso del enterramiento infantil de Teshik-Tash, la tumba estaba señalada con un círculo de cuernos de cabra. Más raro es encontrar comida a manera de provisiones para la otra vida. Todo ello es testimonio del más asombroso salto hacia adelante de la evolución tanto mental como física desde el imperceptible caminar del hombre achelense a través de cientos de miles de años, y, sin embargo, está ya prefigurado en el Yabrudiense, la fase en que, probablemente, el Musteriense levantino surgió por vez primera del Achelense tardío.

En Levante, el Levalloiso-musteriense evolucionó sin rupturas aparentes, pasando por una industria de transición, hasta el Paleolítico superior; pero es preciso detenerse en este punto para echar una breve mirada al Paleolítico medio de Egipto, el vecino más próximo del Asia occidental. Después del Achelense se dan entre estas dos regiones diferencias que duran hasta los últimos tiempos del Neolítico. En Egipto no hay huellas del Yabrudiense; en lugar de éste se desarrolló una industria de lascas de tradición levalloisiense que daba muy poca cabida al retoque musteriense, pese a que el Levalloiso-musteriense, de forma en extremo semejante a la del Levante, llega aún al oeste de Cirenaica. El verdadero corte entre Africa y el Asia occidental tiene lugar con el Paleolítico superior, durante el cual la primera siguió con sus tradiciones de industrias de lascas y la segunda se unió a Europa en la producción de culturas de utensilios de hojas. Tal pérdida de contacto entre regiones vecinas está todavía por explicar.

### III. EL PALEOLITICO SUPERIOR (fig. 5)

Nuestros datos sobre el Paleolítico superior del Asia occidental vienen principalmente de las cuevas del Levante. De éstas, las más importantes son las de Abu Halka, Ksar Akil y

Antelias en el Líbano, Yabrud y Jerf Aila en Siria, y en Palestina, el-Wad y Kebarah en el Monte Carmelo, el-Emireh y Yebel Qafzeh en Galilea, y et-Tabban, el-Khiam y Erq el-Ahmar en el desierto de Judea, entre Belén y el Mar Muerto. En total, un número de yacimientos no muy elevado en comparación con el de los conocidos en Europa. En el resto de Asia occidental, en la provincia oriental (Iraq, Irán, Afganistán), se han excavado yacimientos que muestran la diferencia cultural ya patente en el periodo musteriense persistiendo durante el Paleolítico superior. En el sur de Turquía, cerca de Antalya, se da una serie cultural estrechamente emparentada con la levantina, pero con un elemento nuevo importante: contiene formas artísticas

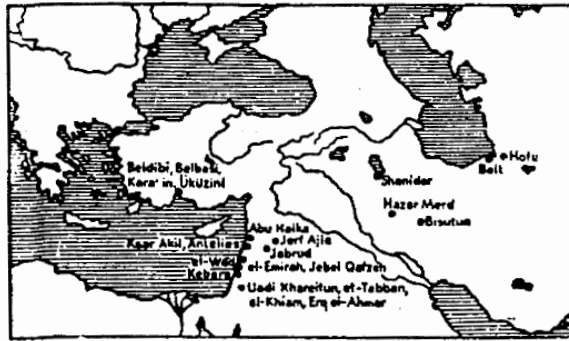


Fig. 5. Yacimientos más importantes del Paleolítico superior en el Próximo y Medio Oriente.

Veamos primero la cronología del Levante: dentro del Paleolítico superior se ha propuesto la distinción de seis fases, designadas habitualmente con los números I a VI aunque también reciben otras denominaciones. Dado que tales fases se distinguen por cambios en la tipología de los utensilios, aquí sólo cabe dar de ellas un brevísimo esquema. El Paleolítico superior I (*Emiriense*) es de transición entre el Musteriense y el Paleolítico superior propiamente dicho y, al parecer, se desarrolla a partir del primero sin ruptura. Conserva buen número de elementos del Levalloiso-musteriense, y junto a ellos la punta triangular, característica aunque no muy frecuente, llamada punta de Emireh, que tiene retoque basal en el reverso y a veces en el anverso y da también su nombre a la industria. Además de los elementos antiguos hay abundantes elementos de hojas: raspadores aquillados, raspadores laterales, perforadores y unas cuantas hojas curvas de dorso retocado semejantes a las hojas del Châtelperroniense europeo (fig. 6). Junto con algunos escasos buriles, raspadores rectilíneos y núcleos prismáticos procedentes de la separación de las hojas, constituyen casi todo el repertorio del Paleolítico superior I. Entre éste y el Paleolítico superior V no se producen grandes cambios en el conjunto de

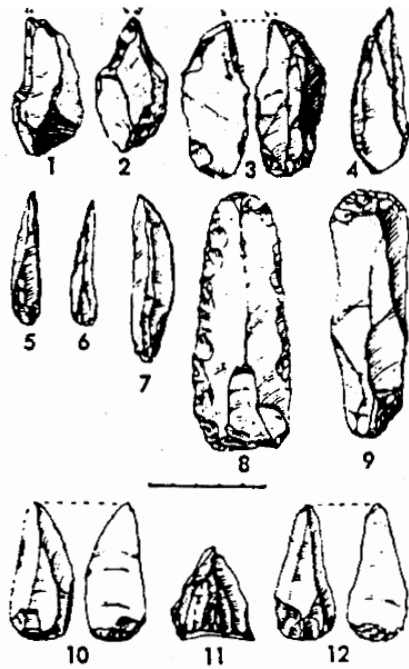


Fig. 6. Utensilios del Paleolítico superior (según Garrod/Bate). 1-3: buriles, 4 y 7: puntas de Châtelperron, 5 y 6: puntas de Font-Yves, 8 y 9: raspador en punta de hoja, 10 y 12: puntas de el-Emireh, 11: raspador.

las industrias de hojas, pero sí va decreciendo regularmente el número de utensilios de la vieja tradición levalloisiense.

En el Paleolítico superior III (*Anteliense inferior*), además de la disminución del elemento levalloisiense y de cierta baja de los cuchillos de dorso retocado, se produce un cambio que refleja la aparición de algunos componentes del Auriñaciense europeo, entre ellos los característicos raspadores gruesos con punta en hocico, ciertos tipos de buriles y puntas de hojillas estrechas lo bastante semejantes a las del tipo europeo de Font-Yves como para recibir el mismo nombre. Lo más importante de este periodo es la utilización del hueso para algunos utensilios, atestiguada en él por primera vez en el occidente asiático. Se trata de puntas de hueso, cabezas de proyectiles probablemente, y de leznas, pero los ejemplares son descorazonadoramente escasos. No se ha encontrado aún la típica punta auriñaciense de base hendida, pero sí una punta de hueso con una pequeña muesca en la base, en el-Qusein, en el desierto de Judea. El Paleolítico superior IV (*Anteliense superior*) no revela grandes cambios, fuera de la proliferación de tipos de buriles y del descenso numérico de las puntas de Font-Yves. El Paleolítico superior V (*Atlitiense*) puede ser un desarrollo especializado del Anteliense. Predominan las gubias, los raspadores rectilíneos, las raederas y los buriles, y se advierte un retorno del uso frecuente de los cuchillos de dorso retocado del Paleolítico superior I y II.

Con la industria del Paleolítico superior VI (*Kebariense*) se

produce una verdadera modificación: aparece una industria microlítica y los elementos de pequeño tamaño superan en número a los normales. Esta fase precede inmediatamente al Mesolítico y es la última de la evolución del hombre cazador y recolector de alimentos, antes de que éste hiciera los descubrimientos que le condujeron a la vida sedentaria. Los utensilios típicos de esta fase fueron pequeñas hojillas estrechas y alargadas con dorso retocado, bien rematadas en punta, bien truncadas oblicuamente en cada extremo. Una vez más, y como en todo el resto del Paleolítico superior del oeste de Asia, el elemento del utensilio de hueso es casi inexistente.

Aunque hemos resumido los rasgos más salientes de las industrias líticas del Paleolítico superior levantino en unas cuantas frases, debe tenerse en cuenta que en realidad abarcaron un periodo de unos 30.000 años; años que presenciaron el advenimiento del *homo sapiens* propiamente dicho y una aceleración de la evolución que bien puede llamarse revolución. Las industrias de hojas europeas fueron sin ningún género de duda obra del *homo sapiens* y lo mismo puede aplicarse al Asia occidental, aunque no se ha encontrado otra prueba de ello que un único cráneo, enterrado cerca del fondo del nivel Paleolítico superior II de Ksar Akil, en el Líbano.

En el sur de Turquía los principales testimonios del Paleolítico superior se hallan cerca de Antalya en la costa sur, en las cuevas de Beldibi, Belbasi, Kara'in y Öküzini. Se da allí una sucesión de industrias similares a las del Levante que, al igual que éstas, procede del Levalloiso-musteriense. Existe, sin embargo, al margen de las industrias líticas, una diferencia importante. Aunque no ha sido posible situarlas estratigráficamente, el Paleolítico superior y el Mesolítico de la costa turca comprenden formas de arte, rasgo hasta entonces desconocido en el occidente asiático. Las manifestaciones artísticas que revelan estas cuevas consisten tanto en cantos rodados pintados o grabados como en pinturas y relieves murales. Los cantos rodados y las pinturas murales de figuras animales y humanas estilizadas que aparecen en Beldibi están pintados con ocre rojo y se atribuyen al Mesolítico. Tales frescos están superpuestos a los grabados paleolítico-superiores de un toro y un ciervo. En Öküzini hay un toro en bajorrelieve, y en Kara'in varios guijarros del Paleolítico superior con figuras humanas y animales grabados, así como varios utensilios de hueso grabados, uno de ellos con una cabeza humana. Gracias a estas manifestaciones artísticas podría tal vez lograrse establecer líneas de difusión en relación con Europa. No hay rastros de arte en el Paleolítico superior del Levante, aunque el primer Mesolítico palestino muestra un utillaje artístico rico y complejo que carece de

anteriores conocidos. Quizá este arte turco, más antiguo, constituya su punto de partida.

El Paleolítico superior es muy escaso en la provincia oriental. Una industria conocida como *Baradostiense*, que contiene algunos elementos del Paleolítico superior III levantino, aparece en Shanidar y Warwasi. Se supone que la pequeña densidad de población de estas regiones montañosas en aquella época, hace unos 25.000 años, refleja el retorno final de las capas de hielo que hizo la zona demasiado fría para ser habitada. Esta deserción de la región duró unos 15.000 años, hasta hace 10.000 aproximadamente, cuando fue repoblada por gentes que empleaban una industria de sílex microlítica, la *Zarziense*, poco más o menos contemporánea del Paleolítico superior IV (Kebariense) del Levante. Podría demostrarse que, en lo cultural, la industria Zarziense está vinculada al sur de Rusia y no al Levante, pero sus creadores, igual que los del Kebariense, representan la última fase de la progresión del hombre en cuanto cazador y recolector nómada.

#### IV. CAZADORES Y SEDENTARIOS (figs. 7 y 8)

El periodo siguiente, el Mesolítico, duró sólo unos 2.000 años, pero durante él, en las diferentes regiones del occidente asiático, contemporáneamente, independientemente y con los mismos resultados finales, se realizaron tanteos que condujeron de inmediato a la posibilidad de la vida sedentaria. En el Mesolítico temprano los habitantes de Palestina comenzaron a experimentar la siembra, plantación y almacenaje deliberados de cereales y la domesticación de animales, empezando probablemente por el perro. Dieron los primeros pasos, y el resultado inmediato fue que podían permanecer en un mismo lugar mucho más tiempo que antes. Ello condujo a su vez a otra innovación. Empezaron a construir pequeños asentamientos formados de casas o cabañas más o menos circulares, semisubterráneas y de una sola cámara, cubriendo a veces los muros y suelo con barro. En Levante parece tratarse de un desarrollo indígena de Palestina, pues allí



Fig. 7. Mapa de los asentamientos y ciudades más antiguas del Próximo y Medio Oriente (Mesolítico y Neolítico).

puede seguirse en todas sus fases. Los depósitos de cuevas profundos, como el de el-Wad en el Monte Carmelo, que contienen utensilios de cosechar y moler cereales, parecen sugerir una ocupación a la vez larga e intensiva, y que la agricultura estaba, cuando menos, en su fase experimental. Los más antiguos asentamientos descubiertos en este área hasta la fecha se encuentran en Aïn Mallaha (Eynan), cerca del Lago Huleh, Uadi Fellah

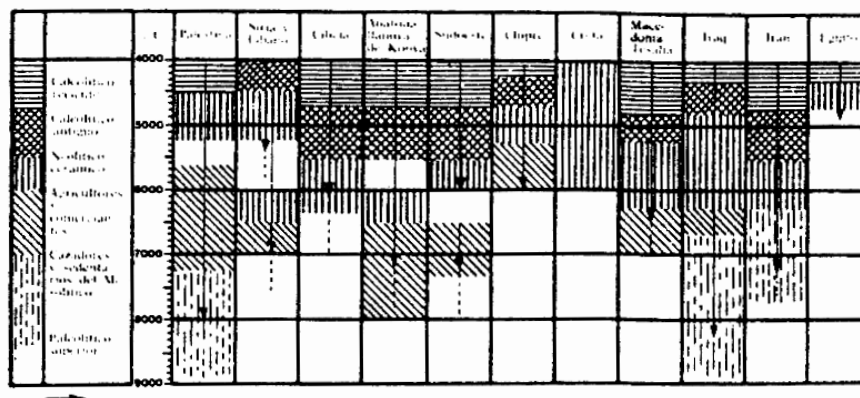


Fig. 8. Esquema cronológico de los comienzos de la vida sedentaria, de la difusión de la cerámica y del paso al Calcolítico de las distintas regiones del Próximo y Medio Oriente (el esquema se basa, dentro de las limitaciones de los datos a nuestra disposición, en fechas obtenidas por el radiocarbono).

(Nahal Oren) en el Monte Carmelo, y Jericó. Con este paso inicial, el hombre se liberó de la necesidad de desplazarse continuamente en busca de alimento y, al vivir en la seguridad de las comunidades asentadas, pudo dedicar sus energías a su propio progreso material y espiritual.

#### V AGRICULTORES Y COMERCIANTES (figs. 7 y 8)

Estos primeros asentamientos, en un lapso de tiempo sorprendentemente corto, se convirtieron en aldeas y en un caso, el de Jericó, en una ciudad grande. Esta comprende unas 4 hectáreas de casas con tendencia a ser circulares y estrechamente agrupadas, semisubterráneas todas; se trata de una concepción directamente derivada de los asentamientos anteriores. Lo más asombroso es que esta antigua ciudad está cercada de una fuerte muralla defensiva de piedra, rodeada a su vez por un foso excavado en la roca de unos 8 metros de anchura y 3 de profundidad. Contra la cara interior de la muralla se encuentra una gran torre circular de piedra, todavía en pie, de 9 metros de alta, dotada de una escalera interior que da acceso al techo,

así como a la parte superior de la muralla; pueden haber existido, a intervalos, otras torres similares. Esto constituye un adelanto sorprendente, no sólo por lo que muestra arquitectónicamente, sino también porque revela la existencia de alguna forma de régimen comunal fuerte, pues defensas como las citadas han de ser el fruto del esfuerzo concertado de la comunidad entera. Tales defensas fueron alzadas poco antes del 7000 a. C.; no sólo las separa de las pirámides egipcias de la IV Dinastía un periodo tan largo como el que nos separa de la IV Dinastía a nosotros sino que las gentes que las construyeron no tenían más que utensilios de piedra y de hueso, no habían inventado aún la cerámica y, además, usaban unos instrumentos de sílex que eran todavía mesolíticos, no neolíticos. Alrededor del 6500 a. C. llegaron del Norte a Jericó nuevos pobladores que traían una cultura absolutamente distinta, en todos los aspectos, de cuanto antes se había producido. La línea más antigua y, al parecer, indígena, conocida como *Neolítico pre-cerámico A*, quedó absorbida; los advenedizos, con su cultura neolítica pre-cerámica B, quedaron asentados durante 1.000 años hasta ser a su vez absorbidos por poblaciones venidas del Norte.

Estas gentes, cuyos restos materiales aparecen en Jericó bruscamente, trajeron una arquitectura compleja y plenamente desarrollada, que no sufrió alteraciones a lo largo de los 1.000 años siguientes. Fortificaron la ciudad, aunque no de forma tan artificiosa como sus predecesores; sus casas eran de planta rectangular, con varias habitaciones y patio, y, en muchos casos, los suelos y paredes estaban cubiertos con un revoco muy resistente, brillante, del que se extendía con movimientos circulares una sola mano y que solía pintarse de rojo. Sus utensilios eran del tipo Neolítico clásico; no se había inventado aún la cerámica, pero sí parece que contaban con animales domésticos además de con la agricultura. Sus costumbres funerarias eran variadas. Enterraban a los muertos bajo el suelo de las casas, cortándoles a menudo la cabeza, que unas veces se ha hallado junto al esqueleto y otras, en cambio, no ha aparecido. A veces se guardaban bajo el suelo cráneos separados; otras, los cráneos se recubrían de una capa de yeso en la que se moldeaban los rasgos faciales; otras, por fin, se pintaban los cráneos y se les colocaban a manera de ojos diferentes conchas. La práctica de decapitar a los muertos se remonta probablemente, cuando menos, a un antepasado común del Mesolítico antiguo, periodo en el que tal cosa no es infrecuente.

Tanto en esta fase de Jericó como en la anterior aparecen testimonios de relaciones comerciales de largo alcance. Hay obsidiana de Anatolia, malaquita, hematita y ocre del Uadi Araba, ganga de turquesa del Sinaí y profusión de conchas pro-

cedentes probablemente tanto del Mediterráneo como del Mar Muerto. También ésta era sin duda una comunidad sumamente organizada, autosuficiente salvo para la importación de materiales suntuarios.

De momento no disponemos de bastantes datos como para saber la procedencia de las gentes del Neolítico pre-cerámico B, pero cabe establecer débiles vínculos con el Norte. Aparte de algunas aldeas del valle del Jordán, en cuyas excavaciones han aparecido los sílex y los suelos revocados característicos, hay un espacio en blanco de unos 480 km. antes de que reaparezcan rasgos similares en Ras Shamra, en la costa siria. De aquí el rastro salta a la meseta de Anatolia, pasando por Mersin, en Cilicia, hasta llegar a Hacilar cerca del lago Burdur, a más de 480 km. de Ras Shamra, y a Çatal Hüyük, unos 170 km. más cerca, en la llanura de Konya. En Hacilar el periodo pre-cerámico contenía edificios con el típico revoco de suelo, aplicado y pintado igual que en Jericó. Bajo algunos suelos había cráneos sin esqueletos, pero el cementerio principal estaba fuera de la aldea. En Çatal Hüyük hay una cultura Neolítica que pasa de desconocer a utilizar la cerámica sin ruptura y sin mostrar huellas de conquista. Este extraordinario yacimiento no sólo contiene suelos y paredes revocados, sino hasta frescos con escenas de caza, mitológicas y de danzas rituales, así como altos y bajos relieves modelados en yeso. Todos los enterramientos de este yacimiento parecen haber sido realizados bajo el suelo. Tan asombrosos restos materiales se remontan cuando menos al 7000 antes de Cristo. [Nuevas fechas obtenidas por el radiocarbono dan 6500 a. C. para el estrato X y 5700 a. C. para el estrato II. Ver J. Mellaart, en «Anatolian Studies», XIV, 1964, pp. 116 y 119.] Debe indicarse además que Çatal Hüyük no se encuentra lejos de los campos de obsidiana de Anatolia: este material era tan preciado que no sólo llegaba a las grandes ciudades como Jericó, sino hasta las más pequeñas aldeas.

Una vez seguido hasta Anatolia el rastro del Neolítico pre-cerámico B, y propuesta su débil vinculación con Çatal Hüyük y Hacilar, queda por ver hasta dónde llegó esta cultura. No se han encontrado todavía sus orígenes, pero están probablemente en las montañas que bordean la meseta de Anatolia o en las cercanías de las fuentes del Eufrates. Actualmente se piensa que, cualesquiera que fueran éstos, su impulso difusor más importante se dirigió hacia Occidente. En Nueva Nicomedia, en la Macedonia griega, un antiguo asentamiento con niveles de cerámica fechados en 6200 a. C. muestra vínculos con Çatal Hüyük, y una cerámica similar llegó a Cnosos, en Creta, hacia el 6000 a. C. Esta corriente de Este a Oeste tiene gran importancia de cata a los orígenes de los primeros asentamientos

européos. Si se mira ahora hacia el este de An. na, no se ha hallado rastro de esta peculiar cultura en Iraq, si bien este país contiene líneas de evolución contemporáneas de los primeros asentamientos. Es, pues, probable que, además de la difusión hacia Occidente, hubiese una segunda corriente hacia el Este y el Sur, quizá relacionada con el tráfico de la obsidiana. Esta corriente habría descendido de Anatolia por el valle del Calicadno y las Puertas de Cilicia a la llanura costera, y desde ésta habría seguido los valles del Orontes, el Litanni y el Jordán hasta quedar detenida y concentrada a causa de los desiertos de Arabia y el Sinaí y por el Golfo de Aqaba.

Las gentes del Neolítico pre-cerámico B parecen haber eludido la meseta desértica. Establecieron pequeñas aldeas a intervalos a lo largo de la elevación que se prolonga bajo la meseta, siguiendo la línea de las montañas que bordean la orilla este del tajo del Jordán. En Beidha, cerca de Petra y a unos 270 kilómetros al sur de Jericó, hay una pequeña aldea que comprende cuatro principales estratos de edificación, de los que el inferior sigue una tradición arquitectónica distinta de la de los otros. Son casas de una sola cámara con muros curvos, que sugieren cierta relación con la línea de desarrollo anterior e indígena que se encuentra en el Neolítico pre-cerámico A de Jericó, aunque las paredes y suelos revocados y la industria del sílex indican una mezcla de ambas culturas. La fecha atribuida a este estrato mediante el radiocarbono es la de 6830 a. C., que concuerda con la de 6850 de un estrato posterior de Neolítico pre-cerámico A de Jericó y con la de 6750 del Hacilar Acerámico de Anatolia. Los estratos posteriores de Beidha contienen casas rectangulares de seis cámaras, talleres tal vez, agrupadas en torno a una casa grande central de una sola habitación con patios. Todas las casas de todos los estratos son semisubterráneos. Se han hallado bajo los suelos algunos enterramientos intactos, otros sin cabeza y algunos cráneos sin esqueleto. Las paredes y suelos revocados y pintados, la industria del sílex y la presencia de obsidiana remiten al Neolítico pre-cerámico B. Se han encontrado dos aldeas similares, una de ellas a pocas horas de camino al norte de Beidha, la otra a un día de camino hacia el sur; se conocen otras varias en un radio aproximado de unos 160 km. al norte. Puede tratarse de asentamientos comerciales destinados a la recogida y envío de los minerales y ocreos que se hallan en las montañas graníticas del Uadi Araba y de las conchas de los mares Rojo y Mediterráneo. Al parecer, los individuos civilizados del Neolítico preferían vivir en este banco elevado, de pluviosidad favorable y protegido del calor del valle tanto como del clima extremo de la meseta desértica. El desierto parece haber estado poblado por beduinos

neolíticos provistos de industrias de piedra de tradición híbrida entre Paleolítico y Neolítico, y lo mismo puede decirse de las regiones de bosques en torno a Galilea y el Líbano, cuyos pobladores empleaban industrias de sílex también mixtas.

Este esbozo del Neolítico de Turquía y el Levante indica que esta última región era por aquel entonces un callejón sin salida. Las gentes venían del norte, se instalaban, se mezclaban con la población indígena y, al parecer, permanecían allí, apartadas de la corriente principal, hasta que llegaban pueblos nuevos y se repetía el ciclo. Aunque no está demostrado, puede haber estado pasando lo mismo desde el Paleolítico superior III en adelante. La única excepción es el Mesolítico, que contenía un arte rico, sin antecedentes conocidos, el cual, sin embargo, sugiriendo de nuevo un posible estancamiento, se extinguió después de las primeras fases del periodo; también está demostrado que las gentes de éste experimentaron la domesticación de plantas y animales y edificaron los primeros asentamientos. No se ha trabajado aún prácticamente en el Mesolítico del Líbano, de Siria y Turquía, pero futuras investigaciones pueden hallar en el norte el rastro de estas gentes y de su arte peculiar. De ser así, una vez perdido a finales del Musteriense el contacto con Egipto y Africa, el Levante se habría convertido en un punto cultural extremo y aislado hasta el restablecimiento de dicho contacto en tiempos del Neolítico final y del Calcolítico.

En las montañas de Zagros de Iraq e Irán y en el Khuzistan se iban siguiendo líneas paralelas y aproximadamente contemporáneas en el desarrollo de la domesticación de plantas y animales y en la sedentarización de la vida. Pequeños asentamientos como Zawi Chemi Shanidar y Karim Shahin en Iraq, y Tepe Sarab y Ali Kosh en Irán contenían toscos cimientos de casas, piedras de moler y utensilios agrícolas, mientras que en el último yacimiento citado existen varios estratos de aldeas en evolución que continúan hasta el periodo cerámico. En Jarmo, en el Kurdistán iraquí, se revela una larga secuencia cultural, que va desde los tiempos pre-cerámicos hasta los cerámicos con casas de cierta importancia en todo momento. La cerámica más tardía de Jarmo parece antecesora de la hallada en Hassuna, una de las aldeas neolíticas más antiguas de la llanura, próxima al Tigris, pero cuyos niveles más antiguos se han fechado al radiocarbono en 5600 a. C. Ello supone unos mil años menos que los niveles superiores de Jarmo, de manera que el descenso de las montañas a la llanura tardó en llevarse a término. Ciertos elementos de la cerámica de Hassuna llegaron hasta Siria y de allí fueron hacia el sur en el periodo Calcolítico. A partir de entonces no volvió a perderse el contacto entre el Iraq, el

Levante y Egipto. Con el surgimiento de las grandes civilizaciones del Nilo y el Tigris-Eufrates alrededor de 3200 a C., el Levante se convierte en el pasillo ajetreado y rico que las reúne.

## E. 2. La India

### I. INTRODUCCION

La imagen de la India como una poderosa punta de lanza que las masas del Himalaya proyectan sobre el océano no es más que una apariencia. Durante todo el transcurso de los tiempos primarios y secundarios, el zócalo triangular que, al sur de los montes Vindhya, constituye la península propiamente dicha, estuvo separado por las aguas del resto del continente asiático. A lo largo de estos prolongados periodos es cuando se forjó el relieve de esta parte del país: la erosión transformó en planicie las primitivas cadenas cristalinas, mientras que importantes aportaciones volcánicas cubrían posteriormente las regiones occidentales.

En el Terciario se sueldan los dos trozos de la India. Una serie de plegamientos levanta el macizo himalayo por encima de la llanura en la que corren hoy el Indo y el Ganges, y que, en el Mioceno, será sumergida en parte por una última transgresión marina. Los cantos que se amontonan en la base del Himalaya y que forman la llanura de su base, acaban de modelar la fisionomía definitiva de esta región. La oposición entre el viejo zócalo peninsular y la reciente cadena del Himalaya domina la historia geológica de la India. En el naciente Cuaternario el paisaje era en gran parte el mismo que el de nuestros días; pero al entrar el hombre en escena dio comienzo una nueva historia que puso de manifiesto, de manera a veces sorprendente, el dualismo fundamental de las dos mitades del país. La plataforma peninsular seguirá siendo, incluso mucho tiempo después de su unión al continente, la icla de los comienzos: reserva y refugio en el que se fijan las civilizaciones y se estabilizan durante siglos, durante milenios a veces.

En el estado actual de las investigaciones, no es fácil situar la prehistoria de la India dentro de la prehistoria universal. Desde el año 1863 en que R. Bruce Foote, del *Geological Survey of India*, descubrió en Pallavaram, cerca de Madrás, un hacha bifacial del Pleistoceno medio, la prospección y los estudios sistemáticos han seguido siendo durante mucho tiempo rudimentarios o intermitentes.

La cadena de los montes Siwalik, en la llanura que bordea

el Himalaya por el sur, ha dejado al descubierto una serie de póngidos fósiles, repartidos por los estratos del Mioceno superior y del Plioceno. Atribuidos en un principio al grupo de los homínidos, pronto se ha descubierto que se trata de driopitecos de los géneros *Sivapithecus*, *Ramapithecus* y *Bramapithecus*. Cuando se descubrió el *Sivapithecus* fue incluso presentado como un homínido. La tendencia actual es considerar a estos póngidos como antepasados de los orangutanes de Indo-Malasia.

Del hombre más antiguo de la India sólo se conocen aún sus útiles de piedra. «His solitary memorial is an infinitude of stones»<sup>1</sup> (su único documento es una infinidad de piedras). El cráneo encontrado en la India central, en 1884, ha quedado deshecho como consecuencia de sus traslados de un museo a otro. También nos falta el precioso testimonio del arte, ya que las pinturas y grabados rupestres no se remontan a más allá del siglo v a. C.

Únicamente hacia 1930, y después de los trabajos de M. Burkitt realizados sobre materiales de la región de Madrás, y de las expediciones por el noroeste de las Universidades de Yale y Cambridge, dirigidas por H. de Terra y T. Paterson, es cuando se ha podido disponer de una base suficiente para poder trazar las grandes líneas de la prehistoria india.

Al mismo tiempo, N. G. Majumdar, entre 1927 y 1931, explora el Sind, y el incansable Sir Aurel Stein, los valles del Beluchistán y del Makran iraní. Algunos años antes, en 1925, H. Hargreaves había podido excavar las instalaciones y el cementerio de Nal, en las colinas del Beluchistán. Estas exploraciones iban a poner de manifiesto, al otro extremo de la cadena de la prehistoria, los nexos de unión de los escalones occidentales de la India con la planicie iraní e incluso con la lejana Mesopotamia.

## II. EL PALEOLÍTICO INFERIOR

De Terra y Paterson han reconocido, en Cachemira y en el Panjab, una sucesión de fases glaciales análogas a las series europeas. En la India tropical, las glaciaciones son remplazadas por periodos pluviales que alternan con periodos secos o áridos. Después de las investigaciones efectuadas en otros sectores, cada vez parece más probable la correlación entre las series glaciares del Himalaya y las de tipo pluvial-árido<sup>2</sup>.

### a) *El Pre-Soaniense*

El segundo periodo glacial está representado, en los valles del Himalaya inferior, por un conglomerado (*Boulder Conglomerate*), que nos ha revelado el utillaje más arcaico de la India. Los

yacimientos de donde proviene este tipo de industria están repartidos a lo largo de la cuenca del Soan (o Sohan), afluente del Indo, en la región de Rawalpindi.

Los utensilios, gruesas lascas de cantos de cuarcita apenas trabajadas, tienen un aspecto tosco y son rápidamente irreconoscibles en cuanto están deformados por la erosión. La separación de las lascas debió hacerse sobre un yunque y recuerda la técnica clactoniense, caracterizada por un gran plano de percusión sin preparar. Esta industria está asociada a las osamentas de *Elephas namadicus*. Una fauna igual, característica del Pleistoceno medio, a la que se unen el *Bos namadicus* y el *Bubalus peleoindicus*, vuelve a encontrarse en algunos yacimientos de la India central (cuencas del Narbada y del Godavari) junto con un utillaje análogo al del pre-soaniense<sup>3</sup>. La correlación paleontológica entre los niveles inferiores del Narbada o del Godavari y los del Soan no supone necesariamente un sincronismo cronológico. En realidad, tanto el clima como el horizonte arqueológico de la India central hacen de esta región una zona de transición entre los periodos glaciales del norte y los pluviales del sur<sup>4</sup>. La localización del utillaje en las gravas del fondo indica más bien el final del segundo periodo pluvial o el principio del interpluvial. Hay un desfase en relación con el Soaniense. Por otra parte, las lascas están ya muy mezcladas con las hachas bifaciales de tipo abbevilliense o achelense que encontramos en la fase siguiente. En los yacimientos situados más al sur, junto a las orillas del Pravara, afluente del Godavari, las mismas gravas nos han proporcionado una fauna más tropical, y la industria de hachas bifaciales y de hachuelas, que aparece entre las lascas, es ya aquí claramente achelense<sup>5</sup>.

#### b) *El Soaniense antiguo*

En el valle del Soan, durante el transcurso del segundo interglacial, la erosión del depósito que contenía el utillaje primitivo pre-soaniense ha formado una terraza en la que se ha descubierto una industria más evolucionada. Un primer grupo comprende aquellos útiles de piedra que normalmente se incluyen bajo la denominación de *pebble culture*<sup>6</sup>: lascas diversas, guijarros tallados por una sola cara (*chopper*) o de arista muy cortante obtenida por retoques alternos en las dos caras (*chopping tools*) (fig. 1, 1-4). Las lascas son generalmente de tipo clactoniense: plano de percusión liso, sin preparar, que forma un ángulo obtenido con la superficie de fractura; la base es gruesa y las formas de los utensilios son toscas (fig. 1, 5-7). En algunas piezas comienza a aparecer la técnica de talla levalloisiense, es decir, el plano de percusión está preparado; el borde del núcleo, cortado en ángulo recto, produce lascas más

delgadas y más alargadas. No se ven todavía señales de trabajo secundario, de retoques; tal y como se presentan estos instrumentos, han podido servir de cuchillos, de rascadores y, posiblemente, de puntas de lanza.

En un segundo grupo hay que incluir las «hachas bifaciales», que encontraremos también en el centro y en el sur del país, de donde esta industria es verdaderamente originaria.

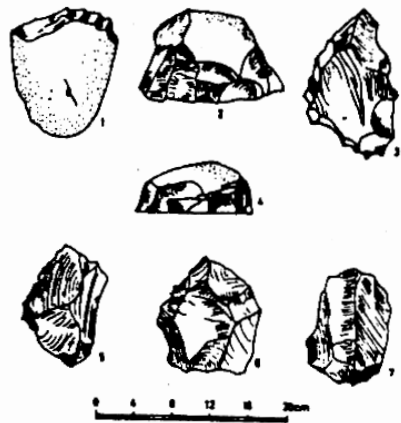


Fig. 1. Soaniense antiguo (según sir Mortimer Wheeler). 1-4: *pebble culture*, 5-7: lascas clactonienses.

Otros yacimientos del Soaniense antiguo han sido hallados en las colinas que bordean el Himalaya. Esta característica asociación de guijarros tallados, de lascas y de hachas bifaciales aparece también en la India central y meridional, pero la proporción de hachas bifaciales aumenta a medida que nos alejamos del norte. En la cuenca del Singrauli, por ejemplo, las hachas bifaciales y las hachuelas representan el 43 % del utillaje, y la industria *pebble* (de guijarros tallados), el 15 %. Al otro lado del Narbada, en el yacimiento de Mayurbhanj en el Orissa, los guijarros están en franca minoría. En realidad, las lascas y los guijarros se encuentran a lo largo de este periodo en el que se impone la técnica de las hachas bifaciales y la talla levalloisiense. Iguales hechos se han registrado en otras zonas prehistóricas, particularmente en Africa oriental y en Africa del Sur<sup>7</sup>.

### c) *La industria de las hachas bifaciales*

Los estudios de M. Burkitt realizados sobre el utillaje encontrado al norte de Madrás, en la sierra de Nallamalais, son los que han puesto de manifiesto la expansión de la industria de las hachas bifaciales por la India tropical<sup>8</sup>. Se ha podido establecer su relación con las fases geológicas, ya que el examen de los sedimentos indica una sucesión de tres periodos pluviales. El intenso lavado por las lluvias torrenciales del zócalo cristalino ha acumulado en el fondo de los depósitos una capa de

laterita. A comienzos de la fase seca que le sucede es cuando se encuentran los primeros vestigios de hachas bifaciales, situados encima de la laterita (serie 1 de Cammiade-Burkitt). Si se admite la correspondencia con los sistemas europeos, se trata del segundo periodo interpluvial o árido. Otra fase pluvial, menos violenta, deposita una capa de arcilla roja que nos ha dejado al descubierto una industria más evolucionada (serie 2). En la superficie de esta arcilla, la serie 3 representa el Paleolítico final (tercer periodo árido), y el aluvión de la última fase húmeda contiene los microlitos de la serie 4. Este esquema se ha visto confirmado por los trabajos de F. E. Zeuner en el Gujerat<sup>9</sup>. Las mismas series geológicas y las mismas asociaciones de industrias se presentan en las cuencas de los ríos Mahi, Sabarmati y Narbada, en la India central, y más al sur en las terrazas de los afluentes del Godavari.

Las hachas bifaciales de la India, talladas casi siempre en cuarcita, son de tipo achelense: la base y los bordes son generalmente cortantes, y la punta se obtiene probablemente por percusión sobre madera (fig. 2, 1). Se encuentran asociadas a hachuelas de talón puntiagudo (fig. 2, 2), y a diferentes uten-

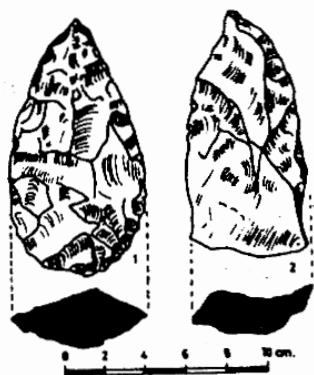


Fig. 2. Industria llamada de Madrás, Attirampakkam. 1: hacha bifacial, 2: hachuela de base apuntada. A algo menos de la mitad de su tamaño natural (según sir Mortimer Wheeler).

silios sobre lascas levalloisienses. En las series más antiguas de la región de Madrás se encuentran grandes lascas de dorso carenado, que caracterizan, en Africa austral, al Achelense inferior<sup>10</sup>. Subiendo hacia el Norte, las hachas bifaciales aparecen con mucha mayor frecuencia junto a la industria soaniense; la técnica de la talla de los guijarros se aplica a la fabricación de las hachas bifaciales. En la mayoría de estos yacimientos, el Achelense evoluciona hacia formas en las que está clara la influencia del procedimiento levalloisiense: los núcleos tienden a hacerse más planos y circulares. En los yacimientos septentrionales, los útiles con plano de percusión tallado aumentan proporcionalmente a los contactos con la cultura de tipo soaniense, que se nos presenta ya con una nueva fisionomía.

d) *El soaniense final.*

La segunda terraza del río Soan, zona de grava recubierta por una espesa capa de loess (loess de Potwar), es un vestigio de la tercera glaciación. No puede deducirse nada rigurosamente científico de la fauna, considerada como dudosa, encontrada en este yacimiento, que está constituida por bueyes, camellos, caballos y perros. En cuanto a la industria, se distinguen en ella dos series muy distintas en su doble aspecto estratigráfico y tipológico.

*Fase 1.* En la capa de grava del fondo, el utillaje es una prolongación de la tradición de la *pebble culture* del Soaniense antiguo. Los guijarros muy a menudo están tallados alternativamente en sus dos caras, pero la base no está siempre trabajada; los núcleos son de forma discoidal, y los retoques laterales de las lascas son más numerosos.

*Fase 2.* El loess contiene sobre todo lascas levalloisienses. La continuidad con la primera fase se ve en la pervivencia de guijarros tallados y de núcleos. Pero la técnica levalloisiense se ha perfeccionado: el núcleo está cuadrado en forma más regular, el plano de percusión tallado permite obtener piezas más perfectas. Es clara la tendencia hacia un utillaje de tamaño más pequeño.

*Transición.* Esta industria del soaniense final parece durar mucho tiempo: el yacimiento de Chauntra, al sur de Rawalpindi, donde se han encontrado también hachas bifaciales más evolucionadas, pertenece probablemente al tercer interglaciario.

La India tropical sigue un camino paralelo: el curso superior del Narbada nos ofrece a la vez hachas bifaciales redondeadas y el utillaje típico del Soaniense final: guijarros tallados, núcleos discoidales, piezas en pico. El plano de percusión preparado es más raro que en el Norte. En la región de Madrás, la serie 2 de Cammiade-Burkitt representa una fase final de este Achelense evolucionado. En Khandvili, junto a las hachuelas faciales sobre lascas y a los núcleos aparecen hojas y raspadores (fig. 3).

El aspecto general de esta industria evoca las formas del Musteriense europeo, y puede verse una evolución análoga en África del sur, donde el Fauresmithiense, con el que termina el Paleolítico inferior, ha sido comparado al Musteriense de tradición achelense.

### III. EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

En los yacimientos de la India central o meridional, la masa de las capas con hachas bifaciales está muy a menudo cubierta por un utillaje de sílex más fino que comprende hojas, buriles y raederas en punta de hoja. Estas características, que corres-

ponden a la serie 3 de Cammiade-Burkitt, vue' a encontrarse en los niveles superiores del valle del Pravara, en Khandvili, entre otros lugares. Los yacimientos del Pravara, en los que se encuentran aún hachas bifaciales sobre lascas, son prueba de que no ha habido un corte brutal con la larga tradición ache-lense. El conjunto del utillaje y ciertas piezas típicas (hojas de dorso rebajado retocadas en los bordes, raspador lateral o semicircular) presentan indudables afinidades con la fase final de las industrias de Africa oriental y austral que se agrupan bajo la denominación de Edad de Piedra media (*Middle Stone Age*). Lo mismo que en Africa, también estos yacimientos de la India tropical anuncian ya la capa de utensilios microlíticos que recubre la antigua zona de las hachas bifaciales del Gujerat, en Ceilán. En Khandvili, a los depósitos paleolíticos se superpone una capa de formas más evolucionadas, con una gran variedad de hojas, buriles y raspadores; la serie 3 de Cammiade-Burkitt nos revela características en las que figuran los crecientes típicos del Capsiense africano. En Africa ecuatorial se ha fechado este horizonte del 13000 al 7000 a. C., por el método del radio-carbono.

La característica más sorprendente de la historia del Paleolítico indio es esta oposición de dos tradiciones industriales, la de los guijarros tallados y la de las hachas bifaciales, que se reparten por dos zonas muy distintas (fig. 3). La *pebble industry* (industria de los guijarros tallados) ocupa el norte del país, y las hachas bifaciales aparecen en toda la India tropical. En esta dualidad se ha querido ver la coexistencia de culturas y de grupos humanos de origen diferente. Si bien la industria pre-Soaniense, poco típica, no se relaciona hasta el presente con ninguna serie conocida, la fase siguiente, Soaniense antiguo, está emparentada con un conjunto de yacimientos que avanzan en dirección a Asia sudoriental. China representa un paso hacia el norte de esta cultura de guijarros tallados, dado en esa dirección, al parecer, por los pitecantropoides, cuya cuna debe buscarse en regiones más meridionales<sup>11</sup>. No deja de tener afinidades con la industria del Soan la llamada del *Sinanthropus*, en Chukut'ien, cuyo útil característico es un guijarro tallado por las dos caras (*chopping tools*). La localización de los yacimientos intermedios, escalonados desde el norte de Malasia hasta los altos valles tributarios del Indo, revela un desplazamiento de Este a Oeste, a través de Tailandia y de Birmania.

Por el contrario, el Africa se nos manifiesta cada vez más como la patria del hacha bifacial<sup>12</sup>. En numerosas ocasiones ha sido destacado el paralelismo entre las industrias paleolíticas de la India tropical y las del Africa oriental y austral. Del foco

africano es de donde este tipo de utillaje, con todo el contenido cultural que simboliza, ha debido extenderse a un mismo tiempo hacia Europa y hacia Asia, alcanzando la India al final de su expansión. Siguen, sin embargo, sin ponerse en claro las diversas etapas de esta propagación, que parece haber seguido los límites meridionales de Arabia y las orillas del Golfo Pérsico. En el

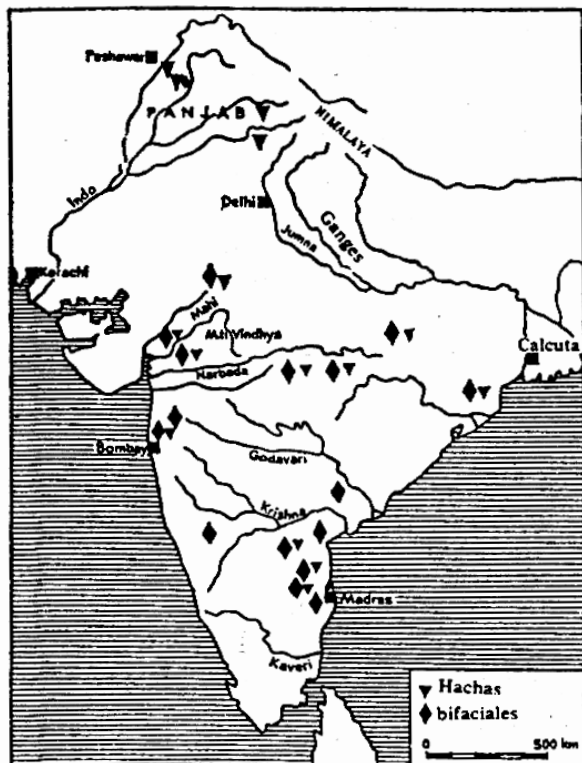


Fig. 3. Difusión de los *pebble-tools* (guijarros tallados) y de las hachas bifaciales (según M.-J. Steve).

sector asiático, estos tipos de armas y de utensilios, adaptados a un uso forestal, se limitan a las zonas australes; en la India del Norte, el punto más septentrional que han alcanzado, encontraron en el Panjab a las culturas de guijarros.

La vieja tradición de las hachas bifaciales será rechazada por los grupos portadores de las industrias de hojas que abordan el continente africano por su extremo norte. Lo mismo que Africa, la India y el Asia oriental permanecen mucho tiempo al margen de las nuevas corrientes que parecen venir de regiones septentrionales y occidentales. Actualmente, es imposible todavía atribuir estas industrias a un grupo humano determinado; aún no se sabe quién era el hombre que fabricaba las hachas bifaciales. Con el avance de las industrias capsienenses de hojas a lo largo del Africa del Norte aparece el *homo sapiens* típico. En

todo caso, de esta técnica capsiese es de donde deriva el utillaje microlítico, que recubre, como una marea, los restos del Paleolítico.

#### IV. EL FINAL DE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

##### a) *Los microlitos*

La zona de expansión de los microlitos en la India coincide aproximadamente con la de las hachas bifaciales. Si bien se encuentra este utillaje en el Sind, prácticamente se desconoce en el Panjab y en las llanuras del Norte, en Bengala, en Orissa y en Assam (fig. 4).

Estos instrumentos de pequeña talla son muy bien conocidos y casi no se distinguen de los de Europa, África o Asia occidental: crecientes, segmentos de círculo, triángulos, trapecios algunas veces, raspadores en forma de disco, etc. Todo de la serie 4 de Cammiade-Burkitt. Esta nueva industria supone un cambio en los modos de vida, y quizá la llegada de poblaciones extranjeras. Sus formas están claramente adaptadas a funciones especializadas, como la caza o la pesca de especies distintas; ciertas piezas son útiles empleados para agujerear piedras, para trabajar la madera, los huesos y las pieles, y para la fabricación de objetos de adorno de diversas materias<sup>13</sup>.

Generalmente se distinguen dos horizontes microlíticos, según que en el utillaje aparezca o no cerámica. Únicamente los lugares parecen formar parte de una fase que no conocía aún la cerámica: Rangpur, en el Kathiawar, y Tinnevely, al sur de Madrás. Por el momento, resulta todavía difícil situar con exactitud un conjunto de microlitos en las series arqueológicas con que termina la prehistoria india. Estos mismos microlitos vuelven a encontrarse hasta el siglo III a. C. en la India peninsular.

En el yacimiento de Langhnâj, en el Gujerat, se han descubierto dos niveles de microlitos separados por una capa de humus. En el nivel superior están mezclados con la cerámica llamada «neolítica»; en la capa de humus y por debajo de ella aparecen restos de una cerámica tosca, modelada a mano, de morteros y de muelas de arenisca. La fauna comprende el rinoceronte indio, el antílope nilgã, la mangosta, diferentes bovinos, el cerdo y el caballo. Por primera vez aparece el hombre junto a su utillaje: algunos esqueletos están enterrados bajo el humus, en posición encogida, con los miembros inferiores replegados. Se trata de un tipo dolicocefalo, que presenta estrechas afinidades con el grupo camítico de África nordoriental<sup>14</sup>. No es probable que fueran aún agricultores, pues nada nos revela una economía de producción ni hay ningún indicio de domes-

ticación de animales. Más bien estos restos pueden pertenecer a poblaciones de cazadores y de pescadores instalados en campamentos estacionales.

Los microlitos del yacimiento estratificado en Khandvili han permitido suponer a K. R. U. Todd que los poblados de la costa occidental son más antiguos que los del interior. A través del Africa oriental es por donde la nueva ola debió llegar a las orillas de la India. El utillaje indio se ha comparado una vez más a los de ciertos periodos africanos de muy parecida fisionomía, como el Wiltoniense, situado por el método del C<sub>14</sub> entre el 7000 y el 5000 a. C.

#### b) *El Neolítico*

Dos nuevos tipos de útiles hacen su aparición en los niveles microlíticos, en la India central y oriental: el hacha pulimentada con talón puntiagudo, y la azada con refuerzos.

El hacha pulimentada aparece al este de una línea que une el curso medio del Jumna con el río Kaveri (fig. 4). Casi por

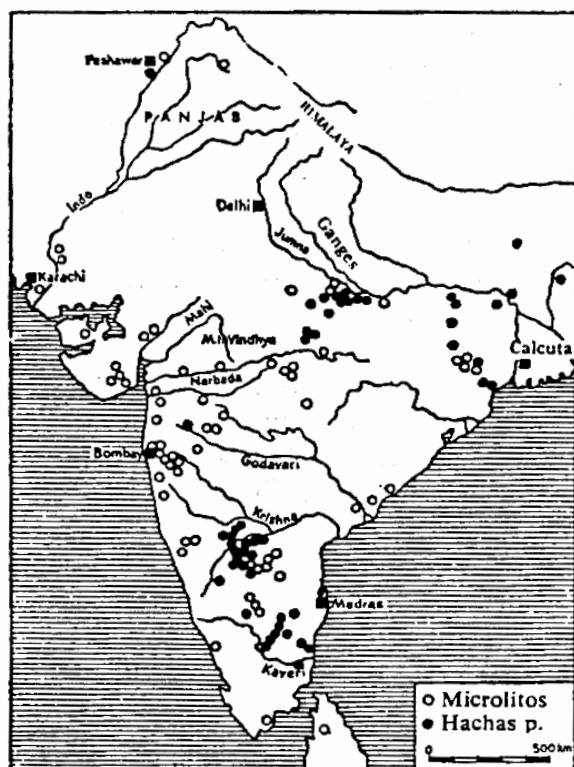


Fig. 4. Difusión de los utensilios microlíticos y de las hachas pulimentadas (según sir Mortimer Wheeler).

todas partes se encuentra en unión de una industria microlítica bastante rudimentaria, de objetos de cobre o de bronce, y de cerámica. Esta cultura de hachas pulimentadas ha sido estudiada por Sir Mortimer Wheeler en Brahmagiri, donde se encuentra

en posición estratigráfica; introducida en la India hacia el siglo VIII, precede, en este yacimiento, a una instalación de tipo megalítico que no empieza a aparecer hasta el siglo III a. C.<sup>15</sup> En esta ocasión, las excavaciones nos proporcionan mejores informes sobre el género de vida de aquellos hombres. La población, sedentaria ya, habitaba en chozas fabricadas con vigas de madera; en algunos casos son verdaderas casas de planta rectangular, reforzadas en la base por muros de piedra<sup>16</sup>. Su existencia, en las proximidades de los bosques que van talando, es aún como la de las tribus que viven en la jungla del Deccan y en las mesetas del Sur: reddis, bhils, kurumbas, etc.<sup>17</sup>. Muy tentadora resulta la asociación de estos portadores de hachas, llegados probablemente del Este, con los grupos aborígenes hablantes de dialectos pre-dravídicos, como los munda o los kol. Pero hasta ahora nada permite mantener esta hipótesis.

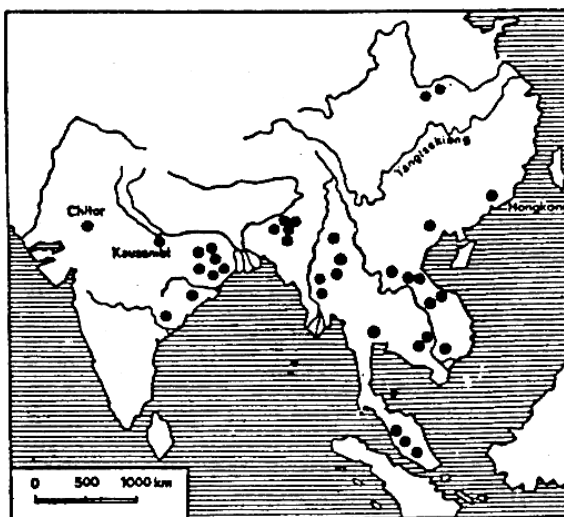


Fig. 5. Difusión del hacha acodada en Asia sudoriental (según A. H. Dani).

Un poco más tarde, extendida aproximadamente por las mismas zonas, hace su aparición la azada (o azuela) con refuerzo (fig. 5). Su origen hay que buscarlo en China meridional, foco de donde se propaga la agricultura a través de Asia sudoriental<sup>18</sup>.

### c) Los primeros poblados

Pero ya casi desde hacía dos mil años, en las fronteras occidentales del país los avances de la civilización habían tomado un camino distinto. A través de los pasos del noroeste, se había establecido el contacto con la meseta iraní, verdadero puente entre Asia occidental y Asia oriental. Tanto de una parte como de la otra, los pueblos de las colinas limítrofes, agrupados en poblados de ganaderos y agricultores, van descendiendo hacia

las llanuras, hacia las mesopotámicas del Tigris y del Eufrates o las del Panjab y del Sind, en las que va a desarrollarse la civilización urbana.

Por la vertiente india, los vestigios más antiguos de estos primeros poblados se han hallado en Kile Gul Mohammad, al noroeste de Quetta, en el Beluchistán. Los niveles inferiores de la excavación (Kile Gul Mohammad) han dejado al descubierto un utillaje de sílex y de hueso, sin restos de cerámica. Las viviendas estaban construidas con ladrillos crudos, secados al sol; junto a depósitos de restos carbonizados aparecen montones de osamentas de animales (corderos o cabras)<sup>19</sup>. En otros lugares se han encontrado también instalaciones de este tipo; los animales se amansan y, posteriormente, se domestican; los primeros ensayos del cultivo de los cereales y de las plantas forrajeras se destinan, sin duda, para la alimentación del ganado, que sigue siendo la base de la alimentación. Los análisis del C<sub>14</sub> han situado a Jericó (pre-cerámico A) en 6850 a. C.; a Hacilar, en Turquía, en 6750 a. C., y a Jarmo, en las colinas del Kurdistán iraquí, en el sexto milenio, precediendo a Hassuna, situada más abajo en la llanura. En Kile Gul Mohammad nos encontramos en los alrededores de 3350 a. C.

A través de los niveles que se suceden en este yacimiento, y de los poblados del mismo tipo, que son muy numerosos, puede seguirse el movimiento que, paso a paso, alcanza la baja región del Panjab y del Sind. En la región al este de Quetta, a lo largo del paso de Bolan, es donde se agrupan las aglomeraciones más arcaicas: Kile Gul Mohammad con su segundo estrato en el que aparece la cerámica, Kechi Beg, Togau, Toji y otros. Hacia el Norte, en el valle del Zhob y poco más o menos por el mismo tiempo, se escalonan los poblados de Loralai, Duki, Periano Ghundai, Moghul Ghundai; en Rana Ghundai las capas más antiguas son contemporáneas de los poblados con cerámica

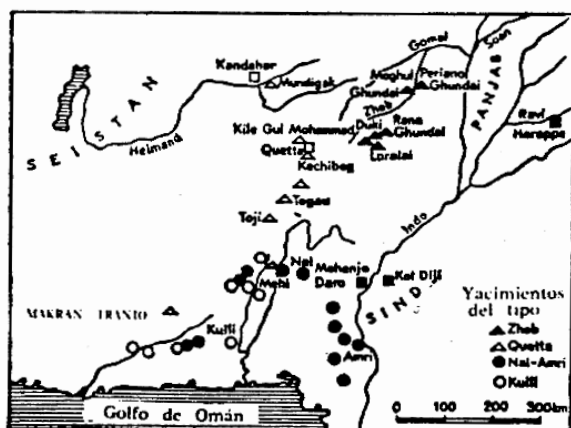


Fig. 6. Primeros asentamientos en la India noroccidental (según M.-J. Steve).

de la zona de Quetta. En los valles del Sur aparecen juntos dos grupos: el de Nal-Amri, en declive hacia el Indo, y el de Kulli, cuyos yacimientos están cerca de la costa y avanzan en dirección del Makran iraní (fig. 6).

Esta subdivisión, que se basa fundamentalmente en el análisis del material cerámico<sup>20</sup>, nos revela contactos precisos con lejanos focos de civilización. Lo mismo que en Irán y en Mesopotamia, la cerámica pintada más antigua de los valles del Beluchistán comprende una cerámica decorada sobre fondo rojo, característica más bien de los poblados del Norte (Zhub y Quetta), y una cerámica decorada sobre fondo claro, muy frecuente en el Sur (Nal-Amri y Kulli). El punto de partida probable de la primera es la meseta irania (uno de cuyos centros más antiguos es el yacimiento de Sialk, cerca de Kashân), de donde se propaga hacia el Norte y el Este, bordeando el Lago Salado, por Saveh, Chechme-Ali (Rey) y Tepe Hissar, hasta Anau, en el oasis de Merv. Estos movimientos han sido confirmados por los recientes trabajos de los arqueólogos rusos en esta misma región (Namazga Tepe, Kara Tepe, entre otras) y por las excavaciones de J. M. Casal en Mundigak, alrededores de Kandahar, en Afganistán<sup>21</sup>.

El camino recorrido por la cerámica de fondo claro, o color gamuzado, bordea el contorno meridional de la meseta a partir de los focos situados en las llanuras de Susiana, y se encuentra con la cerámica roja a través de Tal-i-Bakun, de los oasis del Seistan y las pistas del Makran. En las colinas del norte del Beluchistán se ha excavado de forma sistemática el yacimiento de Rana Ghundai<sup>22</sup>. La estratigrafía nos ofrece una preciosa base de comparación: el segundo estrato indica la llegada de nuevos ocupantes que poseían técnicas más avanzadas. La cerámica fina, fabricada con ayuda del torno, está decorada con frisos en los que figura el buey con gibas o la cabra montés. Las formas y los decorados no dejan lugar a dudas sobre el origen de esta cerámica, que vuelve a encontrarse en Sialk, en Tepe Hissar, en el cuarto milenio. Llega, sin embargo, a los confines de la India con un retraso considerable. Entre la primitiva instalación sin cerámica de Kile Gul Mohammad I, situada en el 3350 a. C., y Rana Ghundai II se interpone un horizonte de cerámica tosca, modelada a mano y sin pintar (Kile Gul Mohammad II, Rana Ghundai I, Loralai I, etc.). Así, pues, hay que hacer retroceder hacia el 3000 a. C. la época en la que la cerámica de fabricación irania alcanza los valles del Beluchistán.

En el Beluchistán meridional, un tema decorativo frecuente en los vasos de Mehi (del grupo Kulli) aparece en Susa (Susa D) y en la región del Diyala, en Mesopotamia, durante el periodo protodinástico, hacia el 2800.

Si la bella cerámica pintada de Nal se encuentra sobre todo en las colinas, la de Amri pronto se extiende por el Sind, donde se mezcla a las del valle del Zhob y de Togau. Así, pues, en un momento que es muy difícil de determinar, las poblaciones agrícolas de los valles del noroeste de la India descienden y se instalan en los meandros del bajo Indo. Los trabajos efectuados en Kot Diji, al otro lado del río y a unos 40 kilómetros al este de Mohenjo-daro, nos revelan un asentamiento que parece estar situada en un punto crucial entre el régimen rural de los poblados y la vida muy urbanizada de las grandes ciudades hindúes, como Harappa y Mohenjo-Daro. En el yacimiento aparecen 16 estratos de ocupación; los estratos inferiores, del 5 al 16, tienen estrechas relaciones con las formas de vida de los valles del Beluchistán. El análisis del C<sub>14</sub>, realizado sobre materiales pertenecientes a los estratos 5 ( $2463 \pm 141$ ) y 14 (2700), nos permiten calcular la duración de la aglomeración preurbana, al mismo tiempo que nos proporciona una fecha absoluta. La cerámica es la del Zhob, de Nal y de Amri, que vuelve a encontrarse también en los cimientos de la ciudadela de Harappa. También se encuentran allí esos curiosos montones de tierra cocida (*cakes*), característicos de los yacimientos del Indo. En sus postrimerías, Kot Diji era ya más que un simple poblado: el lugar está rodeado de una muralla y flanqueado por una ciudadela, como en Mundigak. Sin embargo, el estrato 4, recubierto por una espesa capa de cenizas, fue destruido brutalmente; en él se pueden descubrir ya los primeros indicios de contactos con la civilización de Mohenjo-daro, que se ha instalado en los tres niveles superiores.

Más al Sur, el yacimiento de Amri evolucionó de manera paralela; lo mismo que en Kot Diji, las fases más recientes, en las que aparecen los restos de una muralla, dejan adivinar, antes de la ocupación hindú, una tendencia hacia la urbanización<sup>23</sup>. Así, pues, en el Sind se ha desarrollado, durante la primera mitad del tercer milenio, una cultura de fisionomía más evolucionada que la de los poblados de Beluchistán. La concentración en esta zona de poblaciones, llegadas de los extremos de la meseta irano-afgana, y su instalación en las orillas del gran río, son índices de un más perfecto dominio de las técnicas agrícolas. Parece que va a darse el paso que los separa del régimen de ciudad. Entonces es cuando se erigen, sobre estos humildes vestigios, las altas murallas de ladrillos cocidos de Harappa y de Mohenjo-daro, hacia el 2500 a. C. Es un mundo nuevo que se instala de una vez y que se impone inexorablemente. Ninguna de las excavaciones realizadas nos ha aportado aún la prueba de que esta sorprendente y enigmática civilización tuviera sus

raíces en las aldeas y poblados que la han precedido. La entrada de la India en la historia sigue estando rodeada de misterio.

### E. 3. China y Japón

La formación de las tierras que bordean el Pacífico ha seguido el curso agitado de los movimientos orogénicos de la era terciaria. En el Cuaternario una serie de elevaciones y de inersiones han modelado el litoral hasta el momento en que las islas japonesas se separan definitivamente del continente, al principio del Holoceno (cf. fig. 1). Antes de este aislamiento y

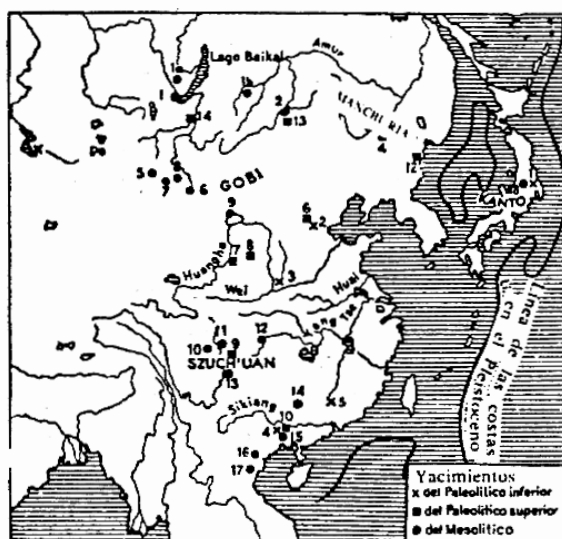


Fig. 1. Yacimientos Paleolíticos y mesolíticos de China y Japón.

*Paleolítico inferior y superior.* 1: Aul Kanaj (Siberia). 2: Chukut'ien. 3: Ting-tsun. 4: Ta-hsin. 5: Chü-chiang. 6: Chukut'ien (gruta superior). 7: Shui-tung-kou. 8: Sjara-osso-gol. 9: Tzuyang. 10: Lai-pin. 11. Akashi (Japón). 12: Sambonni (Corea). 13: Djalai-nor (Manchuria). 14: Altan-bulag (Mongolia). *Mesolítico.* Vercholenskaja Gora (Siberia). 1 a: Pad'chinskaja (Siberia). 1 b: Ingoda (Siberia). 2: Djalai-nor (Manchuria). 3: Kushiang-t'un (Manchuria). 4: Chou-chia-yu-fang (Manchuria). 5: Tsaghan-nor (Gobi). 6: Ulan-nor (Gobi). 7: Orok-nor (Gobi). 8: Shabarakh-usu I (Gobi). 9: Khen-gun (Mongolia Interior). 10: yacimientos del Ya-ling (Sikiang). 11: Yacimientos del Min (Szuch'uan). 12: yacimientos del curso medio del Yangtze (Szuch'uan). 13: yacimientos en las presas del Sui-fu (Szuch'uan). 14: Kwei-lin. 15: Wu-ming. 16: Bacson (Indochina). 17: Hoabinh (Indochina). 18: Iwajuku (Japón).

a lo largo del Pleistoceno, el Asia oriental no conoció el período glacial propiamente dicho, pero sufrió las sacudidas de la oscilación de los glaciares que se tradujeron por transgresiones y regresiones marinas, acompañadas de cambios de vientos y de corrientes de agua, así como de fenómenos volcánicos. Es así como la estratigrafía, en China, pone de relieve las fases sucesivas de erosión para clasificar los depósitos de loess, y en Japón son los depósitos de cenizas los que indican la clasificación de los estratos.

Es natural que con unas condiciones climáticas parecidas se desarrollara una misma fauna. La de aquí es similar a la de todo el hemisferio boreal; de todas formas, es necesario resaltar que en el Pleistoceno medio el elefante estegodonte desapareció de China del Norte para mantenerse en China del Sur y en Japón. Los otros elefantes subsistieron junto con las jirafas, avestruces, rinocerontes y équidos. Más tarde, hace varios cientos de miles de años, en el Pleistoceno superior, aparecieron en el Norte, tanto en Manchuria como en el Japón septentrional, el reno y el mamut. Mientras tanto, en el Pleistoceno medio, es decir, hacia el año 500.000, se instalan los homínidos: los *Pithecanthropus de Chukut'ien* (o *Sinanthropus* de Pekín), de Tingtsun en la llanura del Huang-ho y de Ma-pa al sur, en Kuangtung, próximos a los *Gigantopithecus* de Kuangsi (cf. fig. 1). Se supone que algunos pitecantropoides pudieron alcanzar las tierras japonesas: un fémur que se encontró en un cúmulo diluviano en Akashi sería, en efecto, de un tipo próximo al del *Sinanthropus*. Menos en Japón, la mayoría de los fósiles se han encontrado rodeados de numerosos restos de industrias líticas propias del Paleolítico inferior.

#### I. EL PALEOLITICO INFERIOR

En 1921 se hicieron los primeros descubrimientos en una colina próxima a Pekín, en Chukut'ien. Entre las numerosas cavidades o grutas llenas de depósitos, cinco de ellas, llamadas *locus* 1, 3, 4, 13 y 15, contenían un material precioso para nuestro conocimiento del Paleolítico inferior. El cráneo del *Sinanthropus*, cuya capacidad (de 850 a 1.200 cc.) se aproxima a los 1.350 cc. de nuestros contemporáneos, fue encontrado en la gruta 1. El análisis antropológico revela ligeros caracteres mongoloides, sin que por ello se le pueda designar como el antepasado de la raza mongólica. Las osamentas encontradas después, restos de unas cuarenta y cinco personas, hombres, mujeres y niños, estaban diseminadas en un área de 1,50 metros de profundidad que implica una existencia de varios cientos de miles de años, sin que se observe un gran cambio entre las más

recientes y las más antiguas. Las piedras talladas y los huesos trabajados que acompañan a estos hallazgos hacen del *Sinanthropus* un *homo faber*, aunque algunos antropólogos hayan querido suponer que más bien era la víctima de los autores de la industria lítica local. Lo más razonable es que sea él mismo el fabricante de las hachuelas, el buril y el raspador discoidal, tan próximos a los útiles de guijarros (*pebble culture*) de tradición meridional, y que tallara en lascas cada vez más triangulares, reemplazando poco a poco el cuarzo por el sílex. También es posible que él haya sido su propia víctima, ya que ciertos cráneos perforados permiten suponer que, al lado de productos de caza vulgar, de raíces y de bayas, no desdeñaba el cerebro de su vecino a pesar del carácter canibólico de su gesto.

La presencia en Pekín del *Sinanthropus*, afín al *Pithecanthropus* de Java, nos invita a admitir una emigración cuyo término sería China septentrional. Esta hipótesis se apoya en la existencia del *Gigantopithecus* en el sur de China; pero dos nuevos jalones acaban de confirmar estos puntos de vista. Se trata, en primer lugar, del descubrimiento, en 1954, en Ting-tsun (Shansi) de los restos de un homínido un poco más moderno que el *Sinanthropus*, a juzgar por su técnica lítica más elaborada. A ello sigue, en 1958, la revelación de la existencia de un hombre del Pleistoceno medio en China del Sur, en Ma-pa (Kuangtung). Este último nos proporciona un innegable eslabón que une al hombre de Java con su descendiente de China septentrional. Así, pues, al final del Paleolítico inferior, Asia oriental presenta el cuadro de una región que ha sufrido el avance de culturas meridionales (*pebble culture*) transmitidas por los pitecantropoides, que, poco a poco, iban ganando las tierras septentrionales.

## II EL PALEOLITICO SUPERIOR

Hacia 1950 los sabios chinos hacían preceder al Paleolítico superior de un Paleolítico medio, obra del hombre de Ordos, que tendría su foco en Shui-tung-kou, cuyas gruesas hachuelas recuerdan las del Musteriense europeo. Los fósiles encontrados en este mismo yacimiento en 1964 han inducido a los arqueólogos chinos a volver a considerar la edad de esta industria; hoy la sitúan en el Paleolítico reciente, tanto más cuanto que los estratos superiores del yacimiento han proporcionado piedras pulimentadas y microlitos, que acompañan a los primeros descubrimientos del Neolítico antiguo.

El principal yacimiento del Paleolítico superior sigue siendo el de la gruta superior de Chukut'ien. Gracias al material encontrado sabemos que sus habitantes, cazadores y pescadores, sa-

	Epoca	Glaciaciones europeas	Erosiones y estratos en China	Fósiles tipo en China	Homínidos en China
0					
100					
200					
300					
400					
500					
600					
700					
800					
900					
1.000					
2.000					
3.000					
4.000					
5.000	Holoceno		Tierra negra		Proto-chino
6.000					
7.000					
8.000					
9.000					
10.000					Hombre del Djalai-nor
15.000		Würm IV			
20.000		Würm III			
25.000		Würm II	Pan chiao	Reno	
50.000	Pleistoceno superior	Würm I		Mamut	Hombre de la gruta superior de Chukut'ien
100.000			Loess de Maln	Cervus antiquus	
200.000		Riss	Ching shui	Elephas antiquus	Hombre del Tzu-yang Hombre de Ordos
300.000	Pleistoceno medio		Tierra roja de Chukut'ien	Rhinoceros mercki Euryceros (en el norte)	
400.000		Mindel		Stegodon (en el sur) Elephas meridionalis	
500.000				Equus sanmenensis	Hombre de Ma-pa (Pitecantropoide)
600.000		Günz	Huang shui		
	Pleistoceno inferior		Nikovan	Rhinoceros mercki	
			Tierra roja de San-men	Elephas meridionalis	
1.000.000			Fen ho	Rhinoceros sinensis	
			Tierra roja de Pao-te	Stegodon Hipparion	

Fases arqueológicas	Yacimientos japoneses	Fósiles tipo en Japón	Homínidos en Japón	Fases arqueológicas
Edad del Hierro de Chu				
Edad del Bronce de Chu				
Edad del Bronce de Shang Hsiao-tun				Jômon superior
Lung-shan				
Neolítico final Yang-shao				Jômon medio
Neolítico antiguo	Arcilla de Kanto Yurakicho		Proto-japoneses	Neolítico Jômon inferior Proto-Jômon Pre-Jômon
Mesolítico	Arcilla de Tachigawa Grava de Tachigawa			Iwajuku II Pre-cerámico Iwajuku I
Sjara-osso-gol Shui-tung-kou Hachas bifaciales en el loess	Arcilla marrón de Musashino Grava de Yamate Arenas de Musashino	Elephas domoriensis		Gongenyama (?)
Chukut'ien locus 3 locus 4	Arcilla de Shimonosueshi	Elephas naumanni	Hombre de Akashi (?)	
Chukut'ien locus 15	Tierra de Shimonosueshi			
Caverna de Ting-tsun	Arcilla de Tama			
Chukut'ien locus 1	Estrato de Byobugaura	Stegodon		
Chukut'ien locus 13	Estrato de Naganuma	Parastegodon		
	Estrato de Fukuoka			
	Estrato de Ofuna			

bían taladrar piedras, huesos y conchas, fabricar adornos, comerciar mediante trueque y practicar la inhumación. Por otro lado, su gusto por la ornamentación nos sugiere contactos con las culturas siberianas. En cuanto a la fecha de esta cultura, según la opinión de los especialistas, se sitúa entre el 25000 y el 10000 a. C. El yacimiento de Sjara-osso-gol, en el recodo del río Amarillo, parece que es contemporáneo del anterior, pero su utillaje es diferente y está compuesto, sobre todo, de pequeños útiles en cuarcita, puntas o buriles que anuncian el Microlítico mongol. En el Sur sólo el Szuch'uan, con el yacimiento de Tzuyang, descubierto en 1951, ilustra el Paleolítico chino, pero es probable que otros descubrimientos vengan pronto a documentar la actividad del *homo sapiens* en el sur del río Azul. Los útiles encontrados en la Mongolia interior (Djalai-Nor) y en el sur del Baikal (Altan-bulag) permiten relacionar el complejo chino con las culturas siberianas. Así, pues, en vísperas del Neolítico, China está en contacto con todos sus vecinos, particularmente con los del Norte, pero aún queda por resolver si fueron los centros siberianos o los centros chinos los que tuvieron una mayor difusión; en tanto que nuevos elementos decisivos no definan de una manera clara el itinerario seguido por el utillaje, las opiniones diferirán, naturalmente, según la nacionalidad de los investigadores.

### III. EL MESOLITICO CHINO

Las condiciones naturales, propias del fin del Pleistoceno, hicieron de los desiertos actuales del Gobi una banda de tierra negra que corría de Oeste a Este, cubriendo Mongolia y Manchuria. En estas dos regiones, al iniciarse los tiempos actuales, se desarrolló una cultura mesolítica de cazadores-pescadores, equipada con un rico utillaje de microlitos, que caracteriza a los yacimientos de Shabarakh-usu (Mongolia exterior), de Ikhengun (Mongolia interior), los de Djalai-nor, de Ku hsiang-t'un y de Chou-chia-yu-fang (Manchuria) y los de Sha-wan, Chao-i y Ta-li (Shensi) (cf. fig. 1). Todos estos centros tenían una industria común, con útiles de lascas y pequeñas hojas, raspadores, hachuelas, cuchillos rectangulares y crecientes y todo un pequeño utillaje en cuarcita y calcedonia; la mayoría de los huesos se utilizaban para hacer puntas y arpones. Este es el material de un pueblo que caza las piezas de las praderas y pesca los peces de los lagos, ya deseoso de embellecerse con diversos adornos hechos de conchas de moluscos y de huevos de avestruz. La movilidad de las dunas, al hacer emerger lo que encierran, permite recoger en su superficie la mayoría de los objetos, pero no da lugar a una estratigrafía seria. Sin embargo,

allí donde, excepcionalmente, se hace posible el estudio de los estratos, como en Shabarakh-usu, se revelan dos niveles que suponen la constatación de un Mesolítico seguido de un Neolítico con microlitos.

A pesar de la uniformidad de los materiales, cada región se distingue por algunas particularidades. En Gobi, unos pequeños instrumentos de jaspe revelan la precisión de los habitantes de las dunas, herederos de los talladores del Sjara-osso-gol. Más al Oeste, los ribereños del Djalai-nor se especializan en una cestería rudimentaria. En Ku-hsiang-t'un una asombrosa mezcla de fauna septentrional (alce, mamut y rinoceronte lanoso) y meridional (búfalo, hiena y tigre), a las que se unen los animales de las llanuras y los bosques, atestigua las fuertes perturbaciones que ha debido sufrir el clima, y puede ser que incluso el suelo, comprometiendo toda conclusión estratigráfica. El material recogido permite, sin embargo, relacionar este grupo manchú con la gruta superior (Shan-ting-tung) de Chukut'ien.

En China meridional el utillaje es de un tipo diferente. Junto a los tradicionales microlitos aparecen unas hachas acodadas cuya forma sugiere las funciones de derribo y de descuartizamiento. La factura de la talla es la de las culturas de guijarros (*pebble culture*) y revelan un origen que se remonta a la tradición meridional del Paleolítico. Además, todo el material se asemeja al de Bacson o al de Hoabinh (Tonkin), lo que confirma la división de China en dos grandes zonas: la del Norte, con las culturas de las estepas y de los desiertos, y la del Sur, con las culturas de las selvas y de los bosques. Entre estas dos zonas se va a desarrollar la gran cultura agrícola del Neolítico chino.

#### IV. EL MESOLITICO JAPONES

Unos trabajos recientes han confirmado la existencia de un Mesolítico japonés. Se ha descubierto una cultura muy definida bajo los estratos del Neolítico en los terrenos arcillosos del Kantô. Dado que este material no tiene cerámica, los especialistas japoneses, para no prejuzgar la edad de esta cultura, lo han denominado precerámico (*Sendoki*) o sin cerámica (*Undoki*). Los yacimientos se escalonan ampliamente desde Hokkaidô a Kyûshû; su foco es el de Iwajuku, en Honshu (fig. 1). Las investigaciones han permitido separar cuatro niveles sucesivos: el más antiguo comprende hachas, el segundo cuchillos, el tercero puntas y el más reciente microlitos. Se distinguen dos zonas geográficas, la del Sudoeste, que no conoce la técnica de las hojas y de los buriles, y la del Nordeste, que la practica; pero todavía no se explican estas particularidades regionales.

La implantación de las culturas paleolítica y mesolítica, que se había efectuado según las mejores condiciones naturales, había arrastrado consigo la constitución de un bloque mixto demasiado denso en China del Norte, de un bloque más difuso en Mongolia y Manchuria y otro menos estudiado en China meridional. Encontramos estas grandes áreas en el Neolítico, pero con una subdivisión para cada extremo. De esta manera podemos separar cinco regiones: en el Norte, las estepas y desierto del Gobi y las tierras coreano-manchúes; en el centro, la cuenca del Huang-ho, y en el Sur, la cuenca del Yang-tsé y la del Si-kiang.



Fig. 2. Yacimientos neolíticos en China y Japón.

*Neolítico inferior chino.* A: Shabarakh-usu II (Gobi). B: Angang-hsi (Manchuria). C: Lin-hsi (Manchuria). D: Chao-i (Shensi). E: Ta-li (Shensi). F: Tou-chi-tai. *Neolítico superior chino.* 1: Yang-shao. 2: Pan-shan. 3: Ma-chia-yao. 4: Ch'i-chia-ping. 5: Tung-lo-chai. 6: Hou-chia-chuang. 7: Hsiaotun. 8: Hou-Kang. 9: Ch'eng-tzu-yai. 10: Liang-cheng-chen. 11: Tsao-lü-tai. 12: Hei-ku-tui. 13: Ching-lien-kang. 14: Liang-chu. 15: Hushu-chen. 16: Chou-chia-ling. 17: Shih-chia-ho. 18: Wu-shan. 19: Tai-hsi. 20: Tai-ping-chang. 21: Sui-fu. 22: Chang-erh I. 23: Ching-chiang. 24: Kuang-che. 25: Tan-shih-shan. 26: Yuan-shan (Formosa). 27: Hongkong. *Manchuria.* 28: Shih-pei-ling. 29: Hung-shan-hou. 30: Sha-kou-tun. 31: Wang-hai-wo. 32: Yang-tou-wa. *Japón.* 33: Sumiyoshi (Hokkaidô). 34: Fukkirigawa (Tohoku). 35: Inaridai (Kantô). 36: Natsushijima (Kantô). 37: Tado (Kantô). 38: Kozanji (Kansai). 39: Kishima (Shikoku). 40: Kojutajima (Shikoku). 41: Sozutai (Kyûshû). 42: Shitaru (Tsushima). *Corea.* 43: Tonsamdong. 44: Amsari. 45: Kungsanli. 46: Sonjin. 47: Songpyong-dong.

El centro más importante es el de la cuenca Huang-ho, en el corazón del país, que se extiende por el Oeste hasta Kansu y por el Este hasta Shantung con las planicies loésicas por un lado y la llanura Amarilla por otro (fig. 2). Los violentos vientos del final del Pleistoceno habían arrancado las arenas de las zonas altas y las habían depositado en grandes masas más al Oeste. En un segundo tiempo las lluvias habían arrastrado estos depósitos eólicos, erosionando las cimas y cubriendo con limos las tierras bajas. Por los vientos y las aguas nació el núcleo de la civilización china, que, debiendo todo al drenaje y a la irrigación, venerará siempre a los héroes míticos que detuvieron los diluvios y devastaciones.

En la cuenca media del Amarillo, en la confluencia de los ríos Wei y Fen, es donde se produjo el paso de un Mesolítico, aún representado por las pequeñas hojas y las habitaciones semi-subterráneas, a un Neolítico provisto de cuchillos en creciente de piedra pulimentada. Los primeros agricultores, que practicaban todavía la caza y la pesca, poseyeron una cultura neolítica antigua que aún distinguimos muy mal. Solamente el Neolítico final, aquél en que los agricultores se entregaban enteramente a sus tareas, es el que las excavaciones actuales nos dan a conocer, bajo la forma de instalaciones estacionales, como en Yang-shao (Honan), o bajo la forma de establecimientos permanentes, como los de Lung-shan (Shantung), más tardíos.

La *cultura de Yang-shao*, que recibe su nombre de uno de los primeros yacimientos descubiertos, está actualmente muy bien representada por el poblado de Pan-p'o, cerca de Si-ngan. Este poblado tipo es pequeño, como los otros; tiene 200 por 100 metros. Una vez desbrozado el terreno mediante hachas de piedra de sección oval, los campesinos trabajaron la tierra después de haber quemado los árboles y malezas según el método de roza. Disponían sobre todo de mijo (*Setaria italica* y *Panicum miliaceum*), pero también se encuentra alpiste o kaoliang, trigo e incluso arroz; estos cereales se cultivaban con azada y con pala gracias a las piedras pulimentadas de forma rectangular. La cosecha se hacía con la ayuda de cuchillos en creciente taladrados por agujeros que permitían atar el útil a la mano. Se podían moler los granos gracias a la existencia de morteros y de pilones, y se almacenaban en grandes jarras dispuestas en fosos piriformes, verdaderos graneros subterráneos. Es probable que para los vestidos se usara cáñamo y, quizá, incluso seda, como lo atestiguan un capullo encontrado en el Shansi; el tejido se hacía con la ayuda de un huso lastrado con una pesa de tierra cocida. Osamentas de cerdos, perros, bóvidos y ovejas atestiguan un comienzo de ganadería, pero la caza contribuía todavía sin duda a hacer más variada la comida. Caballos, leopardos, búfalos, cier-

vos, rinocerontes, antílopes, liebres y marmotas surcaban los bosques y las estepas que bordeaban los campos, constituyendo una excelente presa para los cazadores que disponían de lanzas de hueso, de flechas y de diferentes trampas de redes. No se descuidaba la pesca, y un gran número de arpones, anzuelos de hueso y pesos de redes demuestran una predilección por dicha actividad, que se encuentra también en los motivos y decoraciones de las vasijas.

Restos de muretes y huellas de pilares nos cuentan la vida familiar y social. El poblado constituía una comunidad rural que contaba con casa, hornos para cerámica, graneros y un cementerio. Las casas o chozas, de planta circular y después rectangular, tenían los suelos de arcilla apelmazada, cubiertas de engobe, con el hogar en el centro y con unos fosos por fuera para las reservas. Los restos más impresionantes son los conjuntos de cerámicas pintadas, vasos funerarios o vasos para uso ritual y doméstico. Se trata de jarras, cuencos, escudillas, copas, trípodes con o sin tapadera, en fino barro cocido rojo con motivos pintados en negro, elementos geométricos, zigzags, triángulos en bandas concéntricas, algunos temas zoomorfos, caras humanas o pescados y motivos florales. Desde hace tiempo se conocen las más bellas series por los descubrimientos de J. G. Andersson en Kansu; se trata de la célebre serie de los vasos de Ma-chia-yao, de Pan-shan y Ma-ch'ang, que se desarrolla en la Edad de Bronce, por ejemplo, en Hsin-tien. Las cerámicas pintadas de la cultura de Yang-shao no han dejado de sugerir unos acercamientos con la de Anau en el Turquestán ruso y la de Tripolje en Ucrania. Algunos incluso han querido ver una emigración de Oeste a Este de los portadores de esta cultura; otros consideran la cerámica china como autóctona e incluso iniciadora de la técnica. Ciertamente, la verdad está entre estos dos extremos. Por una parte, la cronología se inclina actualmente en favor de una anterioridad de los centros occidentales y, por otra, la técnica china es más refinada. Es, pues, probable que unas muestras hayan corrido de mano en mano hasta que pueblos agrícolas tan hábiles como los chinos sacaran de ellas un nuevo provecho y le dieran una salida original.

La etapa neolítica que le sigue está representada por la *cultura de Lung-shan* estudiada en Ch'eng-tzu-yai. A diferencia de la etapa precedente, ésta fabricaba vasijas de pastas finas y negras, de donde procede su nombre: cultura de la cerámica negra. Las distintas excavaciones efectuadas en un territorio que va del río Amarillo al Yang-tsé, alrededor de la provincia de Shantung, han permitido caracterizar además esta cultura por el hecho de que sus asentamientos eran permanentes y estaban

rodeados de muros de tierra batida (*hang-t'u*). En ello hay que añadir que los útiles son asimétricos con más frecuencia que en la época precedente, el uso del torno alfarero es más frecuente, y la adivinación con la ayuda de los huesos (escapulomancia) hace ahora su aparición junto con los primeros rudimentos de escritura. Los estudios actuales no consideran ya el lungshaniense como una cultura paralela a la de Yang-shao, pero sostienen que la cultura de la cerámica negra es la fase que sigue a la de la cerámica pintada al propagarse hacia el Este, mientras que ésta continúa floreciendo en el Oeste. Poco después, en el momento en que la cerámica negra se desarrolla en el Shantung, la cerámica pintada cederá su puesto en el Kansu a la cerámica más rústica de Ch'i-chia-p'ing.

Una última etapa del Neolítico chino, ya Calcolítico, es la de la cerámica gris. Esta cultura encontrada en primer lugar en Hsiao-t'un (Shensi) es muy próxima a la de Lung-shan. Se distingue de ella sobre todo por el color de su cerámica y el uso de una maza para hacer más delgadas las paredes de los vasos, y de un tampón para aplicar la decoración. La *cultura de Hsiao-t'un* se encuentra en los estratos inmediatamente inferiores a los que contienen los bronce; es, pues, el antepasado directo de los notables metalúrgicos de la dinastía de los Shang (siglos XIV-XI antes de Cristo).

Mientras que la cuenca del río Amarillo vivía de esta manera su edad neolítica, las demás regiones chinas se dejaban conquistar por su ejemplo. Hacia el Sur, el avance de los agricultores a expensas de los cazadores del Mesolítico tuvo lugar a través de las cuencas fluviales del Chia-ling hacia el Szuch'uan, del Han-chiang hacia la cuenca media del Yang-tsé y del Huai-ho hacia la costa. Los materiales de estas regiones acusan un carácter mixto debido a las oleadas sucesivas de las aportaciones del Yang-shao y del Lung-shan. Una cultura predominantemente lungshaniense conoce un gran florecimiento en la China central y meridional. En estos países húmedos de clima tropical y subtropical los habitantes se asientan en las alturas, hecho del que deriva su nombre de *habitantes de los montes (mount-dwellers)*. Su cerámica roja, gris y negra se hacía a mano o a torno, y entre sus útiles se encuentran a menudo hachas acodadas. Esta cultura duró hasta el comienzo del primer milenio, mientras que en China del Norte se desarrollaba la cultura del Bronce. Esta usaba, entre otras, unas hábiles decoraciones geométricas que debían haberles legado los viejos habitantes de los bosques y que los ceramistas menos diestros imitaban con frecuencia; una larga tradición se une así a la cerámica de decoración geométrica que tanto éxito tuvo en las regiones del Sur. La homogeneidad de las culturas de la China meridional invita a ver en ella el centro

transmisor de la agricultura a los proto-malayo-polinesios. Aunque en la actualidad no se pueda explicar el mecanismo exacto, la cronología parece justificarlo así.

La irradiación de la agricultura china debe ser también responsable de los cambios realizados en Corea. Este país aún no ha revelado yacimientos paleolíticos o mesolíticos, pero las excavaciones realizadas recientemente en su territorio han permitido establecer ciertos vínculos entre estas culturas y las de Manchuria y el norte de China, como lo atestiguan unas hachas bien pulimentadas y los cuchillos en creciente, las puntas de lanza, los discos de nefrita y los trípodes de barro cocido. Por otra parte, en el norte del país, en Sonpjen, por ejemplo, se observa también una clara influencia de la provincia costera de Siberia, con sus puntas de obsidiana y su cerámica. Sin embargo, es prematuro extraer una síntesis aunque sea provisional sobre la cultura, por otro lado muy típica, de la cerámica pintada coreana (Kushimemon).

#### VI. EL NEOLITICO JAPONES

La ausencia de serios estudios estratigráficos ha llevado a los sabios japoneses a englobar bajo el vocablo de *Pre-jômon* a todas las culturas anteriores. Este término, sin embargo, no es muy afortunado, pues no nos da una completa idea de la separación que existe entre la tradición pre-jômon y la cultura jômon que lleva consigo a modo de innovación no sólo la cerámica, sino también las puntas de flecha, es decir, una forma completamente nueva de vida. Es mucho más probable que los antepasados de los japoneses fueran los autores de esta nueva cultura y no los ainos, como se ha venido sosteniendo aún no hace mucho.

El periodo *Jômon* o de *cerámica cordada*, según el nombre de la técnica empleada en la decoración de ésta, está representado por un número impresionante de yacimientos. Se distinguen cinco periodos cronológicos (cf. mapa cronológico en las páginas 248-49), según la técnica de la decoración, que, sin duda, es de origen continental, ya que, en efecto, se encuentran cerámicas cordadas, pintadas o impresas tanto en China del Norte como en Siberia y en toda la Eurasia septentrional. Si el Jômon es Neolítico por la presencia de la cerámica y de utillaje en piedra pulimentada, le faltan, en cambio, las innovaciones de la agricultura. Como lo testifican los restos de animales encontrados en los concheros (*kaizuka*), los portadores de esta cultura siguieron siendo cazadores y pescadores que usaban arcos y flechas, disponían del perro como único animal doméstico y

poseían arpones de cabezas móviles. A las piezas de caza y a los pescados se unían las bayas, las nueces y las castañas.

Los restos de la cultura Jômon se encuentran en los pequeños valles costeros. La vivienda era semisubterránea, un foso vertical cubierto de un techo cuya base podía tener de 5 a 6 metros, con un agujero en el centro para plantar un pilar. El cementerio se confundía con el terreno de descarga donde los cadáveres eran enterrados sin más, menos los niños, que disfrutaban a veces de una urna de cerámica a modo de sudario. Los poblados no eran grandes y agrupaban a un centenar de personas en la superficie de una hectárea. No se ha encontrado ningún vestigio de actividad textil; lo que supone que los vestidos se hacían de piel o de corteza. Numerosas figurillas de barro cocido (*dôgu*), que se utilizaban como ídolos mágicos y como dioses fálicos, atestiguan la existencia de una cierta actividad religiosa.

Las series más ricas aquí siguen siendo las cerámicas que se decoran con un asombroso panorama de formas y de motivos. Las diferentes técnicas empleadas en la elaboración de la decoración comprenden, entre otras, el uso de la polea, del tampón, del bastoncillo, de las impresiones de cuerda o de cordoncillo, de las aplicaciones de espirales o de piezas semejantes, de incisiones o grabados, hendiduras o barnizado. La clasificación cronológica de estas cerámicas se caracteriza por el empleo combinado de varios de estos métodos. Al margen de las diferencias locales, se observa que el proto-Jômon (Tado, Kayama y Shiboguchi) practicaba una decoración incisa, tamponada y arañada, que el Jômon inferior (Moroise y Sekigawa) utilizaba una especie de bastoncillo en forma de huella de uña y una decoración cordada sobre toda la superficie del vaso, que el Jômon medio (Katsusaka y Ubayama) descubre las acanaladuras y los rodetes, que el Jômon superior (Horinoshi) repartía en zonas la decoración cordada y que, por último, el Jômon reciente (Angyo) prefiere combinar los planos lisos con las superficies rugosas. Estas diferentes etapas van acompañadas también de un cambio en el utillaje, como las transformaciones sucesivas del hacha, que de ser pequeña y rectangular pasa a ser plana, cilíndrica y cuadrangular, y, después, cilíndrica con cuello y forma de violín. En cada etapa aparecen innovaciones: la utilización de nefritas y de jadeítas en el Jômon inferior, de canoas y de pescados-cebo en el Jômon medio, de morteros para el grano en el Jômon superior y, por último, de maderas y de cesterías lacadas en el Jômon reciente.

El periodo que sucedió al Jômon, hacia el siglo IV-V a. C., es el periodo *Yayoi*, nombre de un barrio de Tokio en el que se descubrieron las primeras piezas. Este periodo vivió la intro-

ducción de la agricultura, del caballo y del metal. Las técnicas agrícolas llegadas del continente invadieron el Japón; pero a ello, los representantes de la cultura Jômon continuaron llevando su vida de cazadores-pescadores en ciertas regiones. Sin embargo, en las zonas alcanzadas por la nueva cultura el metal no reemplazó a todo el utillaje lítico, sino que este último subsistió con las hoces, cuyas delgadas láminas servían para cortar las espigas, y con utensilios de madera, muy variados, que respondían a las múltiples necesidades de la vida doméstica: azadas, palas, cuencos, copas, cucharas y también útiles para tejer. La alimentación no sólo se componía de arroz, sino también de trigo y de mijo, a los que se unían los melones y melocotones. La cerámica se sirvió del torno y produjo grandes vasos con paredes muy finas. Las armas se aprovecharon de la introducción del metal y se multiplicaron las puntas de flecha y las lanzas, primero de bronce y poco después de hierro.

Paralelamente, el Japón se beneficia con la importación de objetos chinos, particularmente de espejos. Hay dos tipos de objeto que parecen figurar entre los atributos de prestigio: se trata de lanzas en forma de remo y de campanas (*dôtaku*). Su distribución es muy clara, puesto que las primeras se encontraron en el Sur (Kyûshû) y las segundas en el centro (Kinki); en el Norte no se encontró ninguno de estos dos objetos. Así, pues, Kyûshû y Kinki representan los dos centros de este periodo. Kinki, sin duda más rico, adquirió una cierta preeminencia hacia el siglo III antes de Cristo. Entonces es cuando se intensifican los contactos y los préstamos con Corea y la China urbana.

Ya durante el periodo Yayoi, las viviendas situadas en las tierras bajas se habían convertido en rectangulares con un techo sostenido por cuatro pilares. Las inhumaciones, en grandes urnas o en cestas, tienden hacia la fórmula de los cromlechs y de los menhires. Las tumbas son ricas y anuncian los grandes distritos que marcan con sus imponentes túmulos el periodo histórico de las grandes sepulturas (*kôfun*).

El Neolítico de Jômon y su continuación en el Calcolítico de Yayoi demuestran la importancia creciente de los contactos con el continente. La cronología relativa se armoniza cada vez mejor con la cronología absoluta del continente. Si sólo tenemos en cuenta los cambios realizados durante el Jômon medio y los comparamos a los que marcan la época de Kitoj en Siberia, se puede situar este primer periodo hacia el 2.000 a. C. y volver a introducir al Japón en un desarrollo coherente de toda el Asia oriental.

#### E. 4. Siberia y las estepas asiáticas

La zona de que vamos a tratar aquí comprende Turquestán, Mongolia (que incluye también a la Sungaria) y Siberia, a las que, al menos con fines técnicos de la investigación, se añaden la región del Amur, la Provincia Costera y Sajalín.

El Turquestán occidental cayó en la segunda mitad del siglo XIX bajo control ruso. La literatura soviética habla hoy del «Asia central» para evitar una terminología que hace una llamada a la unidad de los pueblos turcos. Esta región está compuesta de pastizales y desiertos, en los que existen ricos oasis. La aprovisionan ríos procedentes de la altiplanicie iraní o de las fuertes cadenas montañosas que cubren el Este y el Sudeste: Pamir, Altai, Tienshan. Exceptuando las excavaciones americanas en Anau, la investigación sistemática de la prehistoria no comenzó hasta la época soviética. A menudo han trabajado en esta región complejas expediciones arqueológico-etnográficas, de las que la sudturcomana y la corásmica han obtenido los más ricos resultados. Recientemente han intervenido con éxito los institutos y academias de las diferentes repúblicas soviéticas.

En el Turquestán oriental, situado al otro lado de la ya citada zona montañosa, se dan, junto a una sequedad extrema y una fuerte desertización, fértiles oasis y algunos pocos pastizales. En cambio Mongolia tiene relativamente pocos oasis, en general al sur del desierto de Gobi, pero ricas praderas en sus fronteras occidentales, en especial en la Sungaria y al sur del Baikal. Las excavaciones en esta zona, que pertenece desde hace dos siglos al imperio chino, estuvo mucho tiempo en manos de expediciones extranjeras. Ahora son los chinos quienes tienen el monopolio de investigación, aunque la República Popular de Mongolia continúe dentro de la tradición soviética.

En el centro de la Siberia meridional, cuyas estepas arbóreas favorecen la cría de ganado y la agricultura, están las cadenas montañosas de Altai y Saján. El Altai ha proporcionado yacimientos especialmente ricos, al igual que Minusinsk, una isla esteparia de la cuenca del Yenisei. Por su posición protegida como zona de refugio, estaba predestinada a albergar formas especiales de desarrollo. Un investigador genial, Teplouchov, gracias a la inagotable cantidad de necrópolis («estepas de las tumbas») realizó por vez primera un útil esquema cronológico para la Edad de los Metales.

En toda la Siberia meridional empezaron pronto las sepulturas, pues aquel fue el punto central de la colonización rusa. La taiga y la tundra, fronterizas por el Norte, han sido exploradas desde hace tiempo en diversos puntos y con buen resul-

tado. Aquí el arado no destruyó nunca los restos de los estratos superficiales.

La zona del Pacífico (desde la Provincia Costera y la de Amur hasta Kamchatka y la península de Chukchen) forma un mundo aparte. En todas estas zonas se pueden apreciar influjos del Sur. Las excavaciones científicas han comenzado en época muy tardía, por lo que su valoración aún es muy esquemática.

## I. EL PALEOLITICO

Todos los hallazgos paleolíticos de la URSS hasta el año 1959 están catalogados (Beregovaja, 1960); el mapa anejo a la obra de Beregovaja muestra una muy escasa densidad de hallazgos del Paleolítico inferior y medio. La mayor densidad de estaciones se encuentra entre el Caspio y los montes del Uzbekistán, es decir, en la periferia. La sepultura de un niño de Neandertal (Teshik-Tash, excavaciones desde 1938-39, Okladnikov, 1949) muestra, por las formas de los utensilios, relaciones con el Musteriense del Irán y del Iraq. De todas formas, esta imagen se ha modificado sustancialmente por algunos hallazgos de los últimos años. Ya el Paleolítico inferior llega desde el Kazakhstán oriental hasta Altai (Alpysbaev, 1961). La cueva de Ust'-Kansker, en Altai, proporcionó un utillaje perteneciente claramente al Musteriense tardío (Rudenko, 1960).

En el Paleolítico inferior vuelven a faltar por completo los hallazgos en el sur del Asia central. Son importantes los Urales, donde se ha encontrado hace poco una cueva con pinturas rupestres representando manuts (Bader, 1961), la región anterior a los montes Altai, el valle del Yenisei y la zona del Angara y del Baikal. El grupo más antiguo de estaciones prehistóricas es el que ha proporcionado los hallazgos más interesantes. Especialmente en Mal'ta y Buret' se descubrieron cabañas con un rico inventario. Objetos de adorno con decoración abstracta, estatuillas de animales y de mujeres recuerdan fuertemente el clásico Paleolítico inferior de Europa (Abramova, 1962), y la fauna conduce también a una clasificación cronológica similar. Está claro que tuvo que existir una relación entre ambas, pero también que la Siberia oriental no fue sólo una «colonia» de Occidente. Aquí se ha descubierto por vez primera una cabaña con una zona destinada a los hombres y otra a las mujeres, con lo que se ha sabido que las estatuillas de «Venus» pertenecían al ajuar personal de las mujeres (Gerasimov, 1958).

Las fases posteriores del Paleolítico inferior siberiano son, o al menos aparentan serlo, menos organizadas. Se ha explicado esto por influjos del complejo cultural de los *chopping tools* (guijarros con retoque bifacial), arraigado en Asia oriental (Oklad-

nikov, 1957). Tampoco hay que descartar, partiendo de la situación actual de las excavaciones, una pervivencia del Musteriense oriental, en contra de la opinión de Efimenko (1953).

Hallazgos cronológicamente contemporáneos en las costas del Pacífico establecen una unión entre el Asia meridional y el Nuevo Mundo. La posibilidad de migraciones era mayor aquí que en el interior de Siberia (Levin, 1958).

## II. EL MESOLITICO

El Paleolítico siberiano dura hasta el postglaciar, es decir, corresponde cronológicamente al Mesolítico de Europa y Asia anterior. Esto es particularmente cierto en las excavaciones del valle del Lena. Las condiciones de vida debieron convertirse en mucho más duras con la formación de la taiga, que aparece justamente ahora, lo que explica también el retroceso de la actividad artística. Los microlitos geométricos, tan frecuentes en Europa y Asia anterior, sólo se presentan en el sudoeste de Asia central, claramente bajo la influencia de regiones vecinas más organizadas. En todo el resto de la zona esteparia no existen y su inventario microlítico da una impresión de retroceso. Muy especial y de difícil explicación es la situación de los hallazgos en Manchuria del Norte. Probablemente allí se conservó durante un periodo excepcionalmente largo la fauna de la era glacial. Los hallazgos de Chabarovsk (Okladnikov, 1954) se parecen a grupos de hallazgos norteamericanos (puntas Yuma). Habrá que suponer que a lo largo de la costa existió un camino migratorio favorecido por las condiciones climáticas.

En la región de los Urales (hallazgos en zonas pantanosas) se advierte la penetración de una facies también representada en la Europa nordoriental y quizá procedente del Báltico (cultura Kunda).

## III. EL NEOLITICO

La *cultura de Dzeitun*, documentada en los oasis del Turkmenistán meridional y que debe pertenecer al quinto milenio a. C., conocía las casas de arcilla y la cerámica de fondo plano, el cultivo del trigo y la cebada y la cría de cabras. Poco después, en la *cultura de Anau I A*, aparece el cobre. Ovejas, cerdos y vacas componen el patrimonio de animales domésticos. Un final tan rápido del Neolítico, un paso tan veloz al Calcolítico, sólo son explicables por la conexión con Irán, por una estrecha unión con los centros mesopotámicos. Efectivamente, más tarde encontramos influencias de la cultura (ver HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI, vol. 2) de el-'Obēd, que se explican por una mi-

gración de poblaciones. En la pintura de los vasos no son de despreciar las influencias elamitas (Masson, 1962-1964). Es raro que no lleguen muy lejos las influencias del Turkmenistán meridional. Los complejos de cerámica coloreada aparecidos en Ferghana y en la cuenca del Tarim no parecen ser anteriores a la Edad del Bronce. Perdemos así la cómoda posibilidad de explicar la aparición de una cerámica coloreada en China (cultura Yang-shao) por influencias de Occidente (a través de las cadenas de oasis). En realidad, los temas de decoración Yang-shao más importantes no nos aparecen en el Turkmenistán, sino sólo en la lejana cultura de Tripoje. En el Asia oriental encontramos cultivos de otras plantas (mijo y arroz) y como animales domésticos, en un primer momento, sólo perros y cerdos.

En la región oriental del mar Negro la cultura antigua de los excavadores de tumbas disponía ya en el tercer milenio a. C. de un rico patrimonio de animales domésticos. Era mucho más dinámica (modelos de carros) de lo que se pensaba hace sólo algunos años (cf. Lagodovs'ka *et al.*, 1962). A pesar de esta vecindad e influencias del Turkmenistán meridional, que aparecen sobre todo en la cerámica, las estepas del Asia central siguen siendo asombrosamente atrasadas. En las fases primitivas de la *cultura de Kel'teminar* no se hallan rastros ni de agricultura ni de ganadería. La situación de los asentamientos, de los que el más significativo es el de Džanbas-kala 4, revela una economía parasitaria (Tolstov, 1962). También una facies de utensilios líticos primitivos, que descubrió Okladnikov en los montes del Tadjikistán (1958) y que llamó *cultura Hissar* (nombre que puede provocar confusiones con el yacimiento iraní de igual nombre), parece haber perseverado mucho tiempo dedicada a la caza. Igual imagen nos ofrecen los establecimientos del desierto de Gobi (Maringer, 1950).

Mientras tanto, en la Siberia occidental se entrecruzan las influencias de Oriente y de Occidente con las de la cultura Kel'teminar. En establecimientos, por lo general de datación poco clara, que se encontraron en el interior de la Siberia nordoriental aparecieron buriles, lo que resulta extraño, porque en el Paleolítico superior occidental faltaba este tipo de utensilio. En el valle del Angara y en las orillas del lago Baikal disponemos de muy rico material. Okladnikov, que destaca entre todos los arqueólogos soviéticos por su capacidad de trabajo y su audacia, y que dirige las excavaciones con un instinto casi similar al de un cazador, ha establecido una sucesión de seis culturas, de las que atribuye cuatro al Neolítico. Intenta demostrar que en este punto las tribus de cazadores sufrieron una evolución que las condujo primero a una intensa actividad de pesca y, mucho más tarde, a la domesticación y cuidado de renos. La datación de la

fase más antigua en el quinto milenio a. C. permite imaginar irradiaciones hacia Norteamérica. Gerasimov, sin embargo, considera sólo la llamada fase Chin'sker como neolítica en el sentido que se da a este término en las estepas asiáticas, y, por tanto, perteneciente al tercer milenio a. C., con lo que resulta superflua cualquier otra consideración.

Si nos ocupamos de las costas del Pacífico, tenemos que enfrentarnos de nuevo con las interesantes, pero quizá excesivamente apresuradas, formulaciones de Okladnikov. Imagina éste en las zonas costeras, en primer lugar, influencias de las islas japonesas que revelan una cultura con rica cerámica, pero sin agricultura ni ganadería. Más tarde encontramos en la región del Amur una economía productiva. La cerámica de base plana presenta decoraciones en espiral. Se suponen influjos de la cultura Yang-shao (Okladnikov, 1959).

#### IV. LA EDAD DEL BRONCE

Los oasis del Turkmenistán meridional tuvieron su máximo florecimiento en los primeros siglos del segundo milenio a. C. (Masson, 1957-1959). Llegan a alcanzar hasta cien hectáreas y están rodeados de muros de adobe. A pesar de la enorme escasez de estaño, se desarrolla la metalurgia. Está documentada por modelos la existencia de carros de dos y de cuatro ruedas. La cerámica, muy acabada, se trabaja en el torno, pero carece de decoración. A finales de esta fase (Namazga V), todavía en la primera mitad del segundo milenio a. C., sobrevino una catástrofe. Muchas poblaciones reducen su extensión a una parte mínima de la ocupada anteriormente. Se puede observar una zona igual de destrucción, en la misma época, en el sudoeste, en territorio hoy iraní (Shah-Tepe, Turang-Tepe, Tepe'Hissar).

Los pequeños asentamientos del horizonte próximo (Namazga VI) se encuentran, sorprendentemente, en un área más vasta. Entonces se consolida por primera vez en Ferghana una cultura agraria (Zadneprovskij, 1962). También se quieren situar en este contexto los asentamientos en oasis del Turquestán oriental. Al mismo tiempo en el interior del Turkmenistán hay una gran tendencia a la formación de variantes. Muchos de los grupos locales que aparecen ahora penetran ya en la Edad del Hierro; recientemente aparece la cerámica pintada, al mismo tiempo que hay que reconocer que la técnica de fabricación de la misma se vuelve más tosca.

En la zona de las estepas, la evolución de la cerámica deja ver influencias del Turkmenistán meridional. La *cultura de Sujargan* la explican Tolstov e Itina (1962) por la penetración de una cultura agrícola procedente del Sur hasta los oasis de

Chorezm. Por eso ya no hay que sorprenderse de que los yacimientos del Kel'teminar tardío se encuentre metalurgia y ganadería.

Pero aún más importante que las influencias del Sur podría ser un elemento occidental, que encontramos, por ejemplo, en la *cultura de Zaman-Baba*, en la región del bajo Zeravšan (Kuz'mina, 1958). Los préstamos del Turkmenistán meridional y de la cultura de Tepe-Hissar no compensan las estrechas coincidencias que aparecen en el ritual con la cultura de las catacumbas de la Rusia meridional.

En la *cultura de Afanasjevo*, conocida ya hace tiempo en las regiones del Altai y el Minusinsk, se aprecia la misma influencia cultural de Occidente (Kiselev, 1951). Hoy sabemos que esta cultura tenía un fondo religioso muy complicado. Las pinturas rupestres nos muestran bailarines enmascarados y símbolos abstractos (Lipskij, 1961). Particularidades en el ritual funerario de la *cultura de Kitoj*, junto al Angara, nos demuestran que esta influencia cultural ha debido penetrar aún más profundamente, hacia el Oriente. Esto está relacionado con un horizonte de inestabilidad que atraviesa toda la zona de las estepas y que quizá pueda ponerse en contacto con la aparición del metal en China.

Aunque la patria del grupo lingüístico indoeuropeo haya que buscarla presumiblemente en la Europa central y oriental (Bosch Gimpera, 1961; Gimbutas, 1963) y aunque las culturas de las estepas asiáticas contemporáneas pertenecen a otro ámbito (entre otras cosas, por su atraso) (Jettmar, 1954), puede relacionarse el citado horizonte de inestabilidad con la emigración de los indo-iranios. Los grupos que causaron perturbaciones en la meseta iraní y en el Turkmenistán meridional deben ser identificados probablemente con los arios. La infiltración en la región de las estepas pudo haber conducido a la formación de los iranios.

Aquí surge, hacia el 1700 a. C., la *cultura de Andronovo*, que domina, con una serie de variantes cuyas mutuas relaciones cronológicas no están claras, desde el Ural hasta muy al interior del Asia central, incluso hasta los altos valles del Tianshan. Tiene mucho de común con la cultura de las tumbas de cámara de madera del sur de Rusia. Los influjos occidentales son especialmente marcados en el Sur, sobre todo en la llamada *cultura de Tazabag'jab* (Itina, 1961). Junto a una ganadería intensiva encontramos también agricultura. También los asentamientos con casas medio enterradas hablan en contra de un nomadismo de sus habitantes (Hančar, 1955).

Durante mucho tiempo permanecieron casi desconocidas las bridas para caballos de la cultura de Andronovo. En los últimos

años se han hecho numerosos descubrimientos, en especial a lo largo de las rutas comerciales que conducían de la meseta iraní a los yacimientos de minerales y a la región de las estepas (Smirnov, 1961). Al mismo tiempo, se ha observado una fuerte diferenciación social. Los grupos de tumbas ricas con túmulo están claramente diferenciados de los del pueblo común. En algunos puntos aislados se encuentran rituales de enterramiento complicados, claramente influidos por modelos extranjeros (Tolstov, 1962).

De este estadio, que data probablemente de los siglos IX y principios del VII a. C., se pasa bruscamente al nomadismo a caballo. Se renuncia a los asentamientos estables y los muertos son enterrados con sus caballos. Poco después, pueblos que en la región del mar Negro habían realizado el mismo tránsito al nomadismo, se muestran como nuevos competidores peligrosos en las luchas del Próximo Oriente. Hoy es opinión generalizada que contingentes de Asia central tomaron parte en estos conflictos.

Pero ¿qué provocó el rápido tránsito al nomadismo y al mismo tiempo el empleo masivo de la caballería?

Grjaznov (1955, 1957) piensa que la compleja economía de la cultura de Andronovo había sufrido únicamente una especialización en la cría de ganado. La agricultura se habría reducido gradualmente hasta llegar a un estado en que toda la población se dedicó a vigilar los rebaños, cada vez más numerosos, desde carros convertidos en viviendas. La táctica de lucha a caballo se habría desarrollado con el fin de vigilar las praderas, defender los rebaños y asegurar una «actividad remuneradora».

Una teoría interesante es la que sostiene Akišev (1963). Opina que los tres «antiguos» centros de la cultura de Andronovo estaban situados en el borde de la estepa boscosa del Norte, y que en ellos dominaba el campesinado de las estepas. Los «colonos» que descendieron hacia el Sur se habrían convertido, al mezclarse con las poblaciones agrarias, en los campesinos de los oasis o, al contrario, en ganaderos nómadas por una especialización posterior. Así se habría producido el desmembramiento de las ramas iraníes que aparece ya en el Avesta. Efectivamente, mediante un estudio sistemático, se han encontrado vasijas del tipo de la cerámica de las estepas en casi todas las estaciones del Turkmenistán meridional (Kuz'mina, 1964). De todas formas, los influjos más fuertes aparecen demasiado temprano para que puedan relacionarse con la aparición del nomadismo. Otros investigadores lo explican por influencias del exterior.

La llamada *cultura de Karasuk*, que sigue a la cultura de Andronovo en la región del Minusinsk (hacia el siglo XII a. C.), es con seguridad de origen extranjero. Si realmente procede, en último análisis, del Irán, y trajo elementos formales de los bronzes del Luristán, tal como piensa Členova (1961), podría haber ejercido naturalmente influencias en el desarrollo de la caballería. Y también si en vez de proceder del Irán lo hizo del norte de China, como creía una hipótesis anterior, pudo haber desempeñado este mismo papel.

Heine-Geldern (1951) sostuvo la teoría de que una migración procedente de la región pónica llegó al Asia oriental y sud-oriental. Cabe pensar que un movimiento tan potente movilizó toda la región de las estepas.

En 1964 el autor de este trabajo señaló que también el Oriente se hallaba en una fase de inestabilidad en la época de las «grandes migraciones» procedentes de los Balcanes. Las organizaciones por clases de edad estaban muy extendidas y servían como base para la formación de grupos expedicionarios. Apenas se estableció un contacto más estrecho entre la región de las estepas y la zona periférica de las culturas superiores (primero por el comercio de metales, después por las migraciones iraníes hacia el Sur: medos y persas) pudo implantarse el principio de organización dinámica. También se extendió en el Norte una tendencia a la migración por motivos religiosos.

Probablemente hay que combinar todas estas consideraciones para obtener una visión que se aproxime de algún modo a la realidad. No está claro todavía lo concerniente a las grandes migraciones. Pueblos iraníes procedentes de la zona de inestabilidad pudieron haber penetrado hasta las fronteras de China. También pudo ser de origen centroasiático el núcleo de los escitas nómadas de Rusia meridional. A esta tesis se inclinan ahora algunos investigadores soviéticos (Čhlenova, 1963) después de haberla intentado rebatir durante decenios por motivos ideológicos. Está claro que tales acontecimientos debían repercutir también en la zona de los bosques. Ya hemos hablado de los lazos importantes de la cultura de Kitoj con el exterior, con los que se relacionan las fases posteriores de la cuenca del Angara. En los asentamientos de las zonas pantanosas del Ural se notan claras influencias de la cultura de Andronovo. En la región costera de Siberia oriental prevalecen corrientes entre las que está como potente fuerza motriz una cultura superior china de origen reciente. Tales culturas reciben el choque de influjos árticos de la región en que se están formando las culturas postesquimales (Okladnikov, 1955a; Kozyreva, 1960).

El siguiente periodo, que los investigadores soviéticos denominan «época de los protonómadas», conoce, en Irán, tras la formación de los imperios medo y persa, una época de relativa estabilidad.

Tampoco en la región de las estepas parecen tener excesiva importancia las migraciones. En las regiones más occidentales, los sármatas comienzan entonces el movimiento que les conducirá en los siglos posteriores a las estepas pónticas (Smirnov, 1964). En la zona del Minusinsk se instalan primeramente elementos étnicos (Členova, 1961) que habían rehuido el encuentro con las migraciones de los pueblos de la cultura de Karasuk en las regiones boscosas (periodo Tagar I). Más tarde hay una invasión procedente de las estepas del Sur, con la que aparece la *cultura de Tagar II* y sus extensas ramificaciones, que llegan hasta el sur de Rusia.

Pero mucho mayor es la cifra de los complejos culturales con asentamientos fijos. Los pueblos sedentarios iraníes de la parte sur del Asia central desarrollan culturas urbanas florecientes; conocemos las de Partia, Aria y Margiana. El centro claramente mayor, Bactra, todavía, no ha entregado sus secretos a los arqueólogos. Una imagen instructiva la proporcionan las excavaciones de Tolstov junto al lago Aral, que han gozado de una especial protección natural, en la zona de la antigua Corasmia.

También los pueblos nómadas, tras haber medido sus fuerzas con los ejércitos persas, se mantuvieron relativamente tranquilos. Proporcionaron mercenarios a los aqueménidas, en cuyos bajorrelieves están representados como tributarios. Al este, en la zona fronteriza con China, hubo fuertes luchas, pero no tenemos constancia de una dispersión radical de grupos étnicos.

Por una casualidad debida a la naturaleza poseemos un conocimiento profundo de la capacidad técnica y del pensamiento religioso de esta época. Las excavaciones soviéticas en el Altai llevaron a la apertura de tumbas de príncipes que mostraban un complicado ritual funerario. Se encontraron en ellas, magníficamente conservadas gracias a la congelación natural, muestras de una producción artística enormemente refinada y de gran riqueza inventiva. Se ve claramente que la mayor parte de los jaeques equinos y de los tocados personales no son importados ni proceden de artesanos extranjeros, sino que son obras de maestros libres que estaban integrados, en condiciones paritarias, con las gentes de armas. Se impone la comparación con los herreros y maestros grabadores de la época de los vikingos (cf. a este propósito Rudenko, 1953, 1960). Precisamente

en estos tocados personales aparece el «estilo ornamental zoológico», es decir, el uso predominante de figuras de animales en la ornamentación, reducidos y combinados de acuerdo con ciertas fórmulas. De este estilo conocemos también las variantes del sur de Rusia (donde evoluciona por obra de artesanos griegos al servicio de los escitas), de Minusinsk, obra de sármatas, de los llamados bronce de Ordos en la región fronteriza con China, y, finalmente, de las famosas láminas de oro del tesoro de Pedro el Grande. El «estilo ornamental zoológico» será así la forma de expresión artística que una a los pueblos de la estepa a lo largo de varios siglos. Ha sido caracterizado magistralmente por investigadores como Borovka (1928) y Minns (1945) (principio de espacio acotado, combinación tensa y altamente expresiva de elementos aislados muy estilizados, sección oblicua). Su evolución fue objeto durante mucho tiempo de audaces especulaciones. Hoy en día, nuestros conocimientos respecto al origen de los pueblos de jinetes nos hacen comprensible también la combinación de sus elementos (Tchlenova, 1962, 1963; Černikov, 1964). Se formó en una época en que las estepas se abrían al Próximo Oriente. El proceso de recepción y el subsiguiente de selección que tuvieron lugar en aquella época pueden bosquejarse hoy en cierta medida. El estilo ornamental zoológico es la trasposición bárbara del arte aqueménida. Su forma definitiva debió imponerse a partir del Asia central. En el Kazakhstán occidental se formó un centro temprano (hasta ahora casi desconocido). Quizá llegaron a esa región habitantes de la taiga procedentes de zonas que permanecían vacías desde la marcha hacia el Sur de los pueblos de Andronovo. Ellos serían los portadores de ese componente nórdico que siempre se ha supuesto que tuvo que estar presente en el estilo ornamental zoológico.

La forma de vida y el arte de los protonómadas influyeron a su vez en las poblaciones de las zonas boscosas; por ejemplo, en la región del Obi dieron origen a la *cultura de Ust'-Poluj* (Černekov, 1953). Al sur del lago Baikal se encuentran jinetes guerreros fuertemente influidos por Occidente, pero pertenecientes a la rama racial mongoloide, los portadores de la llamada *cultura de las tumbas de losas* (Sosnovskij, 1941). Incluso en la cuenca del Lena se han encontrado formas ornamentales procedentes de las estepas. Sólo en la zona del Amur y en la costa sigue vigente la influencia china. La *cultura de los concheros* reproduce en pizarra objetos metálicos; pero en ningún caso pudo tener tan amplias relaciones marítimas como Okladnikov (1959) supone.

La relativa estabilidad que hizo posible un florecimiento artístico tan grandioso en las estepas fue destruida en Occidente

por la expedición de Alejandro. Los partos y sacios pronto tuvieron libre el camino hacia el Sur. Al Este surgió por vez primera, y claramente de raíces no iraníes, un imperio de las estepas, que por su rígida organización estuvo preparado para enfrentarse en una lucha a muerte con China, entonces también unida en un solo Estado. El estrato superior de los Hsiung-nu estaba fuertemente sinizado, como mostró la excavación de los *kurgany* principescos de Noin-Ula (Rudenko, 1962).

Los nómadas de las estepas fueron rechazados, pero su expansión hacia Occidente llevó a una migración de pueblos de enorme extensión, que lanzó hacia Europa a los hunos y más tarde a sucesivos pueblos turcos. También para la interpretación de estos sucesos y de los que al mismo tiempo sucedían en la taiga tiene una importancia decisiva el material arqueológico. Pero los rasgos esenciales de este cuadro los suministra ya la historia escrita.

## E. 5. Indochina, Indonesia y Oceanía

La división clásica europea del Cuaternario no puede transferirse de ningún modo en lo cronológico, y sólo de forma aproximada en lo morfológico, a tan extensa área. El final del Paleolítico europeo, caracterizado por el fin de la última glaciación de forma especialmente clara, sólo puede determinarse aquí por las fechas proporcionadas por el C<sub>14</sub>; el bronce y el hierro aparecen a la vez en Indonesia hacia el siglo III a. C., y tanto la Melanesia como la Polinesia se encontraban aún en el Neolítico en la época de su descubrimiento.

### I. INDOCHINA

En esta región periférica del continente asiático, dividida en la actualidad en varios estados, es de esperar que aparezcan restos del Paleolítico, pero hasta el momento su existencia no se conoce con seguridad. Al Mesolítico pertenecen ciertamente las culturas del *Hoabinhiense* más antiguo, y el *Bacsoniense* que le sigue conoce ya un hacha corta protoneolítica de corte afilado.

Los utensilios líticos todavía se trabajan muy rudimentariamente y por una sola cara; aparece una cerámica con adornos trenzados, y los morteros y ralladores de piedra atestiguan la importancia creciente de la agricultura. La población debió haber sido preferentemente melanesoide, es decir, próxima a la

que encontramos hoy en Nueva Guinea y en las islas cercanas. Su auténtico lugar de origen parece haber sido la parte meridional de China.

Estas culturas se extendieron ampliamente por el sudeste asiático. Las conocemos también en el norte de Sumatra y Malaca (aquí, sobre todo, por los concheros), en Tailandia e incluso en las Filipinas.

A una oleada posterior pertenece el Neolítico propiamente dicho, con hachas de sección cuadrangular y hachas acodadas; las últimas corresponden a un estado tardío, ya que están influidas por los utensilios de hierro. Los portadores de estas culturas eran sin duda pueblos indonesios (ver más adelante, págs. 272 y ss.).

De la mayor importancia para toda el área a tratar aquí es la *cultura de Dongson*, que aporta la elaboración de los metales y cuyos influjos pueden apreciarse en toda la zona, incluso en Nueva Guinea. El célebre yacimiento de Dongson, en el norte de Annam, es reciente y la aparición en él de monedas chinas permite fecharlo hacia el 50 a. C. (Goloubew); en total, esta cultura es con seguridad más antigua y podría remontarse, según Heine-Geldern, hasta el siglo VIII a. C. Es rica en adornos en forma de S o de espirales dobles, y comprende hachas puntiagudas, hachas-picos, tambores y cubos de bronce y fíbulas para ceñidores de armazón cuadrangular y trabajo horadado. Son indudables las influencias de la cultura europea del Hallstatt, así como en general de las culturas caucásicas de la antigua Edad del Hierro. Y como muchos elementos de esta cultura faltan en la China, las influencias no pueden haberle llegado a través de Siberia. Heine-Geldern supone que estos elementos culturales han llegado al Asia oriental, desde Occidente, en diversas oleadas, bien a través de la región pónica y los pasos de Sungaria, bien desde Ferghana y por los pasos montañosos hasta la cuenca del Tarim, en la época anterior a los escitas, es decir, lo más tarde en el siglo VIII a. C.

Se encuentran restos megalíticos muy dispersos. Anteriores a la cultura de Dongson son los campos de urnas en donde sobresalen gigantescas urnas funerarias de piedra que llegan a alcanzar alturas de 3,5 metros a 1,5 metros de anchura. Contienen restos de incineraciones, abalorios y utensilios de hierro. Falta por completo instrumental de bronce. Según Heine-Geldern, tales urnas deben adscribirse a una época situada entre los siglos I y V de nuestra era. En Indonesia se encuentran urnas de piedra similares en las islas Célebes.

## II. INDONESIA

A partir del descubrimiento del *Pithecanthropus erectus* en Trinil, en el centro de Java (1891-92), por E. Dubois, sabemos que el archipiélago indonesio guarda en su suelo importantes documentos de la historia de la humanidad. Sin embargo, tuvieron que pasar más de cuarenta años antes de que vieran la luz nuevos hallazgos y sobre todo antes de que se aclararan los datos geológicos de forma suficiente para poder clasificar los estratos.

Tratemos primero de Java. En ella los estratos pleistocénicos se pueden subdividir, de acuerdo con la fauna, al menos en tres grandes unidades, todas las cuales han suministrado restos de hombres fósiles. Los estratos más antiguos contienen la fauna de Djetis, con numerosos géneros extinguidos como el *Leptobos* (un bóvido parecido al antílope), el tigre de grandes dientes, *Epimachairodus* y el extraño unglado *Chalicotherium*, extinguido en Europa desde el Terciario. Típicos del Pleistoceno de Java son, entre otros, los grandes estegodontes (similares a los elefantes) e hipopótamos, además de muchos ciervos, cerdos, búfalos, rinocerontes, etc.

Cronológicamente, este complejo de fauna debería corresponder, más o menos, al Villafranchense, es decir, al preglacial europeo. Partiendo de los restos humanos se han dado las denominaciones de *Pithecanthropus modjokertensis*, que posee la dentadura humana más antigua conocida (todavía con la abertura simiesca en la mandíbula superior), y el *Meganthropus palaeojavanicus*, sólo conocido por una mandíbula inferior, del tamaño de la de un gorila, pero con pequeños caninos humanos. Aún no se conoce ningún utensilio de carácter seguro procedente de estos estratos.

Posteriormente aparece la fauna de Trinil, con el célebre *Pithecanthropus erectus*, que pertenece por tanto al Pleistoceno medio y no, como opina Dubois, al Terciario. Un cráneo encontrado en el centro de Java, en Sangiran, en 1937, fue por fin lo suficientemente completo como para probar la naturaleza humana del discutido fósil; el cráneo es pequeño, de gruesas paredes, con frente huidiza y fuertes órbitas superciliares, y su capacidad craneana era sólo de 775 cm<sup>3</sup>. En la fauna aparecen, por última vez en Java, los antílopes.

Lascas sencillas, con señales de percusión y marcas de uso pero sin una tipología reconocible, representan probablemente los únicos utensilios del *Pithecanthropus*. Conocemos también hombres primitivos del mismo tipo procedentes de China (*Sinanthropus*) y Africa (*Atlantropus* de Ternifine; un cráneo del estrato 2 de Olduvai, en Tanganica); quizá el hombre de

Heidelberg, del que sólo poseemos la mandíbula inferior, pertenece también a este mismo grupo arcaico.

Probablemente estos estratos corresponden al Mindeliense europeo. Meteoritos vítreos (tectitas) procedentes de los estratos de Trinil han dado una edad absoluta de unos 700.000 años.

En las terrazas del río Solo, en Ngandong, se hallaron los restos de un hombre neandertal, el *Homo soloënsis*. El yacimiento contiene también numerosos restos de hipopótamos y el extinguido *Stegodon*. Entre las aves se encontró una especie que hoy existe todavía en el norte de China, por lo que estos estratos podrían corresponder aproximadamente al principio de la última glaciación (Würmiense I).

Los cráneos son mayores que los del *Pithecanthropus*; su capacidad va de 1.035 a 1.255 cm<sup>3</sup>. Se trata, en mi opinión, de un neandertal típico; conocemos formas muy similares procedentes de Africa (Saldanha y Broken Hill) y otras recientes de Europa (Petralona, cerca de Salónica). Sólo se conocen un par de utensilios óseos, aparte de lascas y «bolas» muy bien redondeadas.

La edad geológica de los numerosos hallazgos de superficie, seguramente paleolítica, de Patjitan, no se ha aclarado aún. Se han encontrado aquí grandes hachas bifaciales, lascas y hachas de cara inferior plana. Se trata probablemente de una cultura derivada del Achelense tardío, con influencias probablemente «africanas».

Al Mesolítico pertenecen con seguridad los concheros de Sumatra (Deli) con toscas lascas, así como los hallazgos hechos en cavernas de Java oriental. A este periodo podría pertenecer también el hombre de Wadjak, en Java central, del que se conocen dos cráneos; se trata de un tipo *sapiens*, y precisamente de un protoaustraliano. Un cráneo parecido se encontró también en Keilor, en Australia.

El Neolítico, con sus típicas hachas de piedra, se extiende por todo el archipiélago, con excepción del norte de Sumatra. Como la tipología de las hachas es de gran importancia, trataremos ahora de ella en unas cuantas palabras.

En general, se trata de hachas cuyo plano de simetría es perpendicular al corte (y al mango), es decir, de utensilios aptos para picar. La mayor parte de ellas se empleó seguramente para el laboreo de la tierra. Respecto a la tipología, la debemos de manera especial a Heine-Geldern. De acuerdo con él, distinguimos según la sección dos tipos principales: el hacha de forma cilíndrica y sección lenticular y el hacha de sección y forma cuadrangulares.

Las hachas de forma cilíndrica presentan en los laterales un borde más o menos afilado (fig. 1 A). Están hechas general-

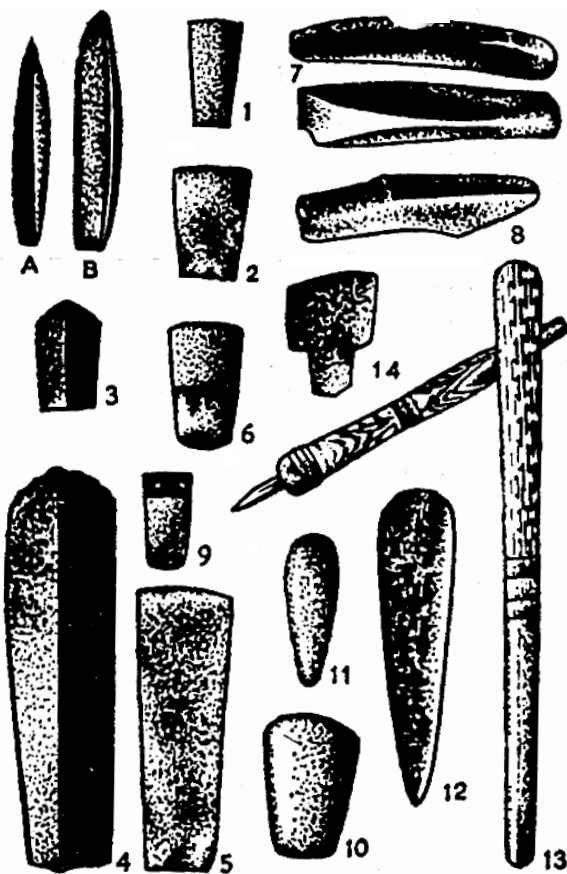


Fig. 1. Neolítico de Indonesia y de Oceanía.

A: hacha cilíndrica típica encontrada en Nueva Guinea (vista lateral). B: hacha típica de forma cuadrangular encontrada en Java (vista lateral). *Indonesia*. (1: fina hacha cuadrangular (sur de Sumatra). 2: hacha cuadrangular (Java occidental). 3: pequeña hacha de punta con sección en forma de techo (Java occidental), del tipo más reciente, 4: gran hacha con sección de techo (Java occidental), de 32 cm. de largo. 5: hacha cuadrangular de calcedonia, de 22 cm de largo (Java occidental). 6: hacha de tipo pre-polinesio (Luzón, Filipinas).—*Polinesia*, 7: hacha de la isla Hervey (de 22 cm. de largo), 8: hacha de Tahití (de 19 cm. de largo). 9: hacha cuadrangular de nefrita de Nueva Zelanda (sólo se distingue de las hachas indonesias por el material).—*Melanesia*. 10: hacha cilíndrica de Nueva Caledonia. 11: hacha cilíndrica con la extremidad afilada del lago Sentani (Nueva Guinea), 12: gran hacha cilíndrica del lago Sentani (Nueva Guinea), de 22,5 cm. de largo. 13: hacha del lago Sentani (Nueva Guinea) con su mango original.—*Camboya*, 14: hacha acodada de Camboya (tipo tardío que imita un hacha de metal).

mente de piedras duras, metamórficas, fáciles de afilar por pulimento. Todavía hoy está muy extendido en Melanesia el uso de tales hachas; su larga extremidad posterior a menudo es ancha (fig. 1, 10) y a veces afilada (fig. 1, 11 y 12). Este último tipo posee simetría doble; por ello estas hachas estaban provistas de un mango móvil reemplazable, que aumentaba mucho sus posibilidades de utilización. La representada en la figura (fig. 1, 13) procede del lago Sentani, en la parte occidental de Nueva Guinea.

Las hachas de forma cilíndrica aparecen sólo excepcionalmente en el archipiélago indonesio, por ejemplo en el norte de las Célebes y en Borneo (ver más adelante, pág. 277). En Java faltan por completo.

El hacha típica de forma cuadrangular (fig. 1 B) tiene la sección transversal en esa misma forma; generalmente está hecha de un material similar al sílex, fácil de trabajar por percusión y retoques. La tipología parece estar fuertemente influida por el material empleado. La cultura indonesia del hacha cuadrangular pertenece, según Heine-Geldern, a un estrato de población austronésico (malayo-polinesio).

Las hachas cuadrangulares están muy extendidas en la zona indonesia, pero también se encuentran en Polinesia. En Melanesia, sólo aparecen de forma aislada.

Las hachas cuadrangulares de Indonesia pueden ser muy diferentes entre sí. Hay formas gruesas, abultadas, de sección casi cuadrada, y ejemplares estrechos, trabajados con especial finura. Las primeras pertenecen a un periodo más antiguo y las últimas a uno más reciente. Hay hachas muy delgadas y anchas; en ocasiones debieron servir de escoplos. Su plano de simetría es siempre vertical. Hay pocos ejemplares que tengan forma de hacha propiamente dicha; en estos casos se trata probablemente de copias de objetos de metal.

De las gruesas hachas cuadrangulares se derivan dos importantes variantes. En las primeras se redondea la cara superior: estas hachas presentan una sección semicircular. En tipos más recientes, las superficies laterales se vuelven planas y encontramos así las típicas hachas afiladas con sección en forma de techo. El dorso posee una cresta afilada, que en los ejemplares más recientes se convierte en un espigón transversal todo a lo largo del hacha. Estas hachas son características de Java (fig. 1, 3 y 4) y del sur de Sumatra, pero también se encuentran en Bali y, a veces, en Borneo.

En otros casos puede engrosar también la cara inferior (fig. 1, 7 y 8): entonces la sección es trapezoidal y las caras laterales pueden unirse debajo y formar una cresta (fig. 1, 7). Estas formas son típicas de las hachas polinesias, que con frecuencia

tienen un mango en la parte posterior. Encontramos muy a menudo tipos polinesios en Borneo y en la parte oriental de Indonesia, y también son frecuentes en las Filipinas; en Java aparecen también tipos prepolinesios sin empuñadura.

Además de estos tipos conocemos formas protoneolíticas en las que sólo el corte está pulimentado, y hachas de finales del Neolítico que se señalan por su cuidadoso pulimento y por su material (ágata, calcedonia, etc.) y que seguramente representan objetos ceremoniales (fig. 1, 5). Observemos de paso que el Neolítico dura en Indonesia hasta principios de nuestra era y que junto a los objetos de bronce siguen apareciendo hachas de piedra. El comienzo de la cultura de las hachas cuadrangulares se remonta, según Heine-Geldern, al periodo comprendido entre el 2.500 y el 1.500 a. C.

Como los indígenas consideran a las hachas neolíticas dientes del relámpago («*gigi gledek*») y les atribuyen un gran significado mágico, se nos han conservado en las colecciones proporcionalmente muchos ejemplares, sin que se sepa mucho de sus lugares de procedencia. Conocemos asentamientos y fortificaciones neolíticas en los alrededores de Bandung, en el occidente de Java. Los hallazgos comprenden hachas de piedra, espléndidos brazaletes de calcedonia pulimentada, fragmentos de vasos y numerosos utensilios de obsidiana tales como rascadores, cuchillos, raederas y puntas de flecha grandes, así como otras muy pequeñas; estas últimas eran usadas con cerbatana, que todavía hoy se utiliza en las inmediaciones de Bandung para la caza de aves. El pequeño tamaño del instrumental le hace tener un aspecto microlítico. Pero ello se debe al material bruto que se importaba en forma de pequeñas bolas de obsidiana, procedentes de un yacimiento situado a unos 40 kilómetros al Oeste. Moldes de fundición para puntas de lanza, descubiertos en yacimientos durante la guerra, muestran que la cultura de la obsidiana se conservó, más o menos, hasta el inicio de nuestra era.

En el centro y este de Java conocemos culturas diferentes, más antiguas que la de las hachas cuadrangulares, y procedentes de una población diferente. Así, en las excavaciones del abrigo de Guo-Lowo, junto a Madiun, apareció una cultura caracterizada ante todo por utensilios óseos (puntas y espátulas), junto a puntas de flecha líticas; los cráneos proceden de una población melanesioide. En Bodjonegoro se han encontrado concheros en cuevas, y en Ardjawinangun muchos brazaletes hechos de conchas de tridacna, como los que se encuentran aún hoy en Melanesia, pero que, en cambio, no han aparecido en otros puntos de Java. Especialmente en Patjitan, en el centro de Java, y también en otros asentamientos donde existía el mate-

rial apropiado, se encuentran «talleres» con gran cantidad de utensilios a medio fabricar; es sorprendente que nunca se hayan encontrado juntas hachas de piedra y puntas de flecha. Estas últimas, triangulares y sin pedúnculo, pertenecen con seguridad a un estrato cultural más antiguo.

A la Edad del Bronce, fuertemente influida por la cultura de Dongson, pertenecen hachas y picos, grandes alabardas y tambores de bronce; son frecuentes los anillos, así como pequeñas figuras de hombres y de animales. Gran parte de la cultura megalítica corresponde también a este periodo.

Se advierten influencias chinas hasta principios del periodo Han, esto es, hasta el siglo I a. C. Las primeras colonias hindúes se establecieron en el siglo I o II de nuestra era.

El notable templo piramidal de Tjandi Suku, en el centro de Java, que estaba coronado por un gigantesco símbolo de la fecundidad, es con seguridad de época pre-hindú. Los adornos hindúes esculpidos en su base están mucho menos desgastados por la intemperie que la pirámide misma.

En Sumatra pertenecen al Mesolítico los ya citados concheros de Deli; además, en la parte meridional de Sumatra son numerosos los rascadores ovals del «tipo de Sumatra» (así llamados por van Stein Callenfels), utensilios del tamaño de la mano trabajados siempre por una sola cara y encontrados sólo en yacimientos de superficie, así como las hachas cuadrangulares y las de forma de techo; según las investigaciones de van der Hoop, las grandes figuras de piedra y menhires de la meseta de Pasemah pertenecen a la cultura de Dongson. Influencias de esta cultura se han conservado hasta la actualidad en ciertos trabajos en metal de los batak, en el norte de Sumatra, y en las pequeñas figuras colocadas en las cabañas ceremoniales de la isla de Engano, al oeste de Kroë. Los motivos aislados de la decoración de las embarcaciones del sur de Sumatra podrían remontarse al mismo periodo.

Procedentes de Borneo, conocemos los utensilios de Martapura, fabricados con cantos rodados, y pertenecientes con seguridad al Mesolítico. De gran importancia son las excavaciones emprendidas (aún no terminadas) por Tom Harrisson en la cueva de Niah, en Brunei, por ser la primera vez que se ha podido establecer en el sudeste asiático una cronología por medio del C<sub>14</sub>.

Harrison ha distinguido nueve estratos, de los que los tres más antiguos proporcionaron burdas mazas y simples lascas (sin más tipología). Las pruebas con el C<sub>14</sub> han determinado que estas pobres culturas se remontan a unos 50.000-30.000 años antes de Cristo, es decir, que son contemporáneos del Paleolítico superior de Europa, de culturas tan diferenciadas. Restos melane-

soides aparecen junto a utensilios protoneolítico en bordes pulimentados; además, según Harrisson, se pueden distinguir un Neolítico más antiguo, con hachas circulares, y otro más moderno, con hachas cuadrangulares. Junto a estas últimas encontramos cráneos con caracteres mongoloides (incisivos en forma de palas). Más recientes son las influencias de la cultura de Dongson y, en el estrato superior, utensilios de hierro y abalorios vítreos que pueden fecharse gracias a porcelanas chinas y a monedas del periodo Tang.

En las Célebes, van Heekeren ha descubierto una fauna pleistocénica con elefantes y cerdos ya extinguidos. De la misma zona de Tjabenge (distrito de Soppeng) proceden pequeñas lascas con señales de uso, con seguridad paleolíticas y comparables a las de Sangiran, en Java. La cultura de las grutas de Toala se considera mesolítica; en ella aparecen pequeñas puntas de flecha dentadas. El asentamiento de Galumpang ha proporcionado burdas hachas de hombres del Neolítico final. Hachas de forma cilíndrica y otras de gradas aparecen en el norte de las Célebes; señalan, al igual que las puntas de flecha, un área de influencia nórdica.

En las Pequeñas Islas de la Sonda y en las Molucas se encuentran muy difundidas las hachas neolíticas; además, se encuentran representadas culturas de lascas mesolíticas de carácter microlítico. Ya del Neolítico final es un gran campo de urnas en la isla de Sumba, de tumbas escalonadas.

Como objetos sagrados se encuentran timbales con decoración Dongson en Sumbawa, Roti, Luang, Leti, las Islas Kai y Salajar, e incluso en Nueva Guinea.

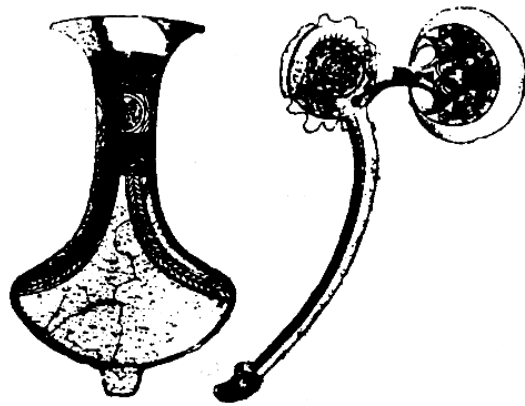


Fig. 2. Objetos suntuarios de la cultura de Dongson de Indonesia (según Van Heekeren, 1958):

A la izquierda: hacha de gran tamaño con enmangadura, de Macasar-Célebes, con incrustaciones de metal fundido (70,5 cm. de altura); a la derecha: hacha de bronce ricamente ornamentada en forma de un ave muy estilizada, procedente de Roti, Indonesia oriental (longitud máxima ca. 80 cm.). Ambas piezas se encuentran en el museo de Yacarta.

Las piezas más valiosas de la Edad del Bronce indonesia son las hachas de Roti. Empuñadura y hoja están fundidas; son de una sola pieza y tienen ricos adornos, y su conjunto tiene la forma de un pájaro fuertemente estilizado. En la hoja se encuentra, además, una representación de un hombre con un fantástico tocado de plumas, similar al usado aún ahora en Nueva Guinea durante ciertas ceremonias.

Recapitulando podríamos decir que el archipiélago indonesio, y en especial Java, estuvo poblado desde el Paleolítico inferior sucesivamente por razas humanas de distinta procedencia, lo cual no es de extrañar, habida cuenta de las óptimas condiciones naturales de vida en esta zona. Pero aún estamos en los comienzos de nuestro conocimiento acerca de la sucesión y de la coexistencia de las diversas culturas, cuya datación y sucesión cronológica podrá ser explicada por medio del método del potasio-argón, en los periodos más antiguos, y del  $C_{14}$ , en los más recientes.

### III. OCEANIA

El gran mundo insular de Oceanía, desde Nueva Guinea hasta la isla de Pascua, y desde las Hawai a Nueva Zelanda, con sus innumerables islas e islotes, estaba ya poblado antes de su descubrimiento por los europeos. La historia de su colonización primitiva, que durante mucho tiempo fue el objeto predilecto de las más audaces teorías, puede ser aclarada hoy en sus grandes líneas gracias a las dataciones del  $C_{14}$ .

De acuerdo con el estado actual de la cuestión podemos distinguir tres unidades:

*Micronesia*, al norte, abarcando desde las islas Marianas hasta las Gilbert, tiene una población que proviene originalmente del área de las Filipinas; una datación en Saipan dio el 1527 a C., y una en Tinian, el 845 a. C. Esto permite deducir un poblamiento muy antiguo, quizá originalmente de polinesios. Al sur de la Micronesia entramos en la región de los *melanesios*, de pigmentación oscura y cabellos crespos, que pueblan Nueva Guinea y las islas que se encuentran al norte y al este de ella, hasta Nueva Caledonia y las islas Fidji. Los melanesios viven todavía hoy en el Neolítico. Ya hemos hablado de sus huellas en Indonesia. La historia de Nueva Guinea sigue siendo todavía oscura. Las dataciones más antiguas dieron para Nueva Caledonia el 847 a. C. y para Viti Levu el 46 a. C. (todas las fechas según Shutler, 1961).

Las vasijas y figuras de aves talladas en piedra, todas ellas hallazgos aislados y sin correspondencia en las actuales culturas papúes, son de una edad no determinada. Por el contrario, en

el oeste y el sur de Nueva Guinea se han encontrado algunos objetos de bronce que por su estilo pertenecen a la cultura de Dongson: hachas y puntas de lanza en el lago Sentani y fragmentos de un timbal en el sur de Nueva Guinea. Se ha señalado ya que las hachas ceremoniales líticas de los montes Hagen derivan de las hachas de bronce de Roti.

Los paleomelanesios de Nueva Caledonia debieron llegar muy tarde a su actual hábitat. Conocemos una mandíbula inferior típicamente paleomelanesioide procedente de un conchero de las Gua Kepah, en Malaca. También en la península de Malaca se encontraron dos cabezas de maza planas, de bordes perforados. Se ha establecido luego que este tipo aparece por primera vez en el Neolítico del sur de China, lo que prueba que las migraciones de los grupos papúes-melanesoides les condujeron probablemente desde el sur de China, a través de Indochina, Malaca e Indonesia, hasta la Melanesia actual.

La región más interesante es el mundo insular de la *Polinesia*, triángulo gigantesco comprendido entre Hawai al norte, Nueva Zelanda al sur y al este de la pequeña isla de Pascua, ya cercana a las costas de Sudamérica. Nueva Zelanda fue descubierta en 1642, la isla de Pascua en 1722 y Hawai en 1778. La isla de Pascua, con sus gigantescas estatuas de piedra de hasta más de 20 metros de altura, ha sido considerada durante mucho tiempo como la isla más misteriosa de Oceanía. Thor Heyerdahl, que recorrió la distancia que separa las costas peruanas del archipiélago de Tuamotu en una primitiva embarcación de madera de balsa en 101 días, es de la opinión de que los polinesios, de piel clara, llegaron originalmente de Sudamérica; pero las investigaciones recientes no confirman su teoría.

Seguimos aquí principalmente a Buck (1938), Duff (1959) y Suggs (1960), cuyas investigaciones proporcionan una clara imagen de las migraciones de los polinesios.

Recordemos que, en la época de su descubrimiento, todos los polinesios se encontraban en pleno Neolítico y que sus hachas, que presentan muchas variantes locales, se remontan esencialmente a dos tipos, que ya hemos visto en Indonesia: las cuadrangulares y las hojas escalonadas o de gradas. De ahí que deban haber abandonado sus asentamientos asiáticos de Indonesia y el sur de China en el Neolítico medio y superior, ciertamente bajo la presión de una expansión amenazadora de los imperios Shang de la China meridional. Esto debió suceder hacia el 1700 a. C. Ya entonces practicaban la agricultura y quizá poseían animales domésticos: cerdos, perros y gallinas. Conocían el arte de construir barcos capaces de navegar por alta mar y como navegantes debieron haber poseído un señalado conocimiento de las estrellas: la colonización de las diferentes

islas, muy distanciadas unas de otras y a veces descubiertas por casualidad, debe haberse efectuado por medio de expediciones bien preparadas que incluirían plantas cultivables y animales domésticos. En un principio, los polinesios conocían también la cerámica, pero este arte se perdió posteriormente.

La ruta más importante parece haber pasado por el norte de Nueva Guinea, como se demuestra, entre otras cosas, por los influjos melanesios en el arte de la Polinesia. A Nueva Caledonia y a las islas Fidji debieron llegar hacia el 800 a. C. y a Samoa un poco más tarde.

La colonización posterior de Polinesia la llevaron a cabo especialmente dos grupos. Uno parece haber desembarcado ya en el siglo II a. C. (122 a. C.) en las Marquesas, donde en los estratos más antiguos se han encontrado fragmentos de vasijas y restos de los tres animales domésticos citados. En el siglo IV antes de Cristo, es decir, mucho antes de lo que se pensaba hasta ahora, llegaron a la isla de Pascua; de los animales domésticos, sólo la gallina parece haber sobrevivido al viaje. Las gigantescas estatuas de piedra parecen haber sido levantadas después del año 1000 a. C.

Más o menos en la misma época, cuando se colonizaron las Marquesas, descubrió otro grupo las islas de la Sociedad (Tahití) y, desde allí, colonizó Hawái (124 d. C.). Desde Tahití partió, hacia el 1000 d. C., un primer grupo hacia el sur y desembarcó en Nueva Zelanda. Allí encontró los grandes moas, aves parecidas a las avestruces, que cazó con ayuda de sus perros y que exterminó antes de la llegada de los europeos. A los primeros colonizadores, conocidos como los «cazadores de moas», siguió hacia el 1350 un segundo grupo en la «gran flota», cuyo recuerdo pervive hoy en las narraciones de los maoríes. Sus hachas, mazas y objetos de adorno, de nefrita verde, y sus estatuas y tallas de madera altamente estilizadas y cubiertas de finos adornos en espiral, son el punto culminante del arte polinesio. Las imponentes estatuas de piedra de la isla de Pascua están inspiradas por las piedras volcánicas, fáciles de trabajar. La «escritura» de la isla de Pascua, sin duda de origen asiático, fue descifrada por Bartel. En muchas islas se encuentran monolitos gigantescos, templos y plazas de reunión adoquinados que corresponden a la más reciente cultura megalítica de Indonesia.

El contacto con los europeos ha sido funesto para los polinesios; han disminuido notablemente tanto en número como en importancia. Los viajes y descubrimientos de estos vikingos de la Edad de Piedra, en sencillas embarcaciones y en una época en que la cultura de Europa estaba todavía en sus comienzos, están entre las aventuras más audaces de la historia de la humanidad.